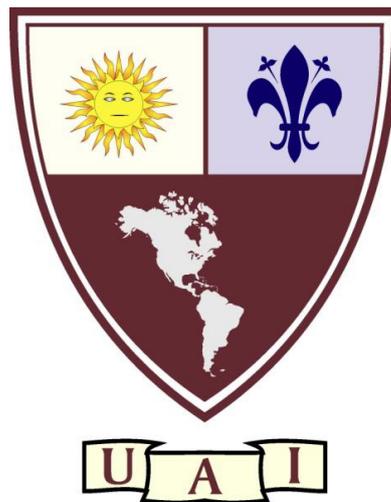


UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES
HUMANAS**



TESIS DE GRADO

NIVELES DE RESILIENCIA Y LA PRESENCIA DE CONDUCTAS
ANTISOCIALES Y DELICTIVAS EN ADOLESCENTES ALOJADOS
EN EL CENTRO DE RECEPCIÓN, EVALUACION Y UBICACIÓN
[CREU] DE LOMAS DE ZAMORA

Tesista: Ana Beatriz Rodriguez

Legajo: 13017

Sede: Lomas de Zamora

Turno: Mañana

Director: Lic. Maximiliano Preuss

Febrero de 2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a Dios por darme la oportunidad y posibilidad de haber estudiado esta increíble carrera y permitir cumplir con mis proyectos como profesional y ser humano.

A mis padres y hermanos que siempre creyeron en mí y me brindaron su apoyo, amor, comprensión y ayuda constante. Sin ellos, no lo hubiese podido lograr.

A mis amigos/as, sobrinos/as y familiares que me animaron, motivaron y acompañaron a lo largo de este proceso, siempre predispuestos, ofreciéndome momentos alegres y reconfortantes.

A mi tutor Maximiliano Preuss por ofrecerme sus conocimientos como también su permanente paciencia, perseverancia y demostración de interés para cumplir con los correspondientes criterios metodológicos.

Finalmente, a todas aquellas personas que me ofrecieron su tiempo y acompañamiento para alcanzar mi objetivo personal.

RESUMEN

El presente estudio ha tenido por objetivo determinar la relación entre Niveles de Resiliencia y la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas en adolescentes alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación [CREU] de Lomas de Zamora. Con ese propósito se utilizó un diseño correlacional, con una muestra conformada por 13 varones entre 16 y 18 años seleccionados a través de un muestreo no probabilístico intencional. Los instrumentos administrados fueron la Escala de Resiliencia (Wagnild & Young; versión argentina: Rodríguez et al., 2009) y el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas [A-D] (Nader, 1995).

En base a los resultados obtenidos, análisis e interpretación de los mismos se puede concluir que no existe una relación significativa entre Resiliencia y la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas, empero en cuanto a la dimensión Evitación Cognitiva pudo observarse que existe una relación inversamente proporcional con respecto a las Conductas Delictivas. Finalmente, en lo atinente a las variables sociodemográficas trabajadas en esta investigación, no se hallaron variaciones significativas entre ellas y los constructos aquí estudiados.

Palabras clave: Niveles de Resiliencia – Conductas Antisociales – Conductas Delictivas - Adolescentes - CREU

ABSTRACT

The present study aims primarily to determine the relationship between the Levels of Resilience and the presence of Anti-social and Criminal Behaviors among adolescents housed in the Juvenile Holding and Sorting Center [CREU] located in Lomas de Zamora city. For this purpose, a correlation study was performed which included a sample conformed by 13 young men aged between 16 and 18 years old, who were selected through a purposive non-probabilistic sampling. The instruments administered were the Resilience Scale (Wagnild & Young; Argentine version: Rodriguez et al., 2009) and the Anti-social and Criminal Behavior Questionnaire [A-D] (Nader, 1995). Based on the results obtained, their analysis and interpretation, it can be concluded that there is no significant relationship between Resilience and the presence of Anti-social and Criminal Behaviors. Nevertheless, with regard to the Cognitive Avoidance dimension, an inverse association with Criminal Conduct could be observed.

Finally, regarding the socio-demographic variables studied on in this research, no significant variations were found between them and the constructs reviewed here.

Keywords: Levels of Resilience – Anti-social Behaviors - Criminal Behaviors - Adolescents - CREU

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	1
RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
ÍNDICE GENERAL.....	4
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	7
ÍNDICE DE TABLAS.....	8
CAPÍTULO I.....	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	12
1.1 <i>Introducción</i>	12
1.2 <i>Antecedentes</i>	15
1.3 <i>Pregunta</i>	20
1.4 <i>Justificación</i>	21
1.4.1 Teoría.....	21
1.4.2 Práctica.....	21
1.4.3 Social.....	22
1.5 <i>Objetivos</i>	22
1.5.1 Objetivo General.....	22
1.5.2 Objetivos Específicos.....	22
1.6 Hipótesis.....	23
CAPÍTULO II.....	24
2. MARCO TEÓRICO.....	25
2.1 <i>Resiliencia</i>	25
2.1.1 <i>Resiliencia: Orígenes y conceptualizaciones</i>	25

2.1.2 Resiliencia y conductas esperables según la edad.....	29
2.1.3 Resiliencia en adolescentes.....	30
2.2 Adolescencia.....	32
2.2.1 Orígenes y características distintivas de la adolescencia.....	32
2.3 Conductas antisociales y delictivas.....	34
2.3.1 Conductas antisociales y delictivas en la adolescencia.....	34
2.3.2 Factores de riesgo asociado a conductas antisociales y delictivas.....	36
CAPÍTULO III.....	41
3. METODOLOGÍA.....	42
3.1 Diseño.....	42
3.2 Participantes.....	42
3.3 Instrumentos.....	42
3.4 Procedimiento.....	44
CAPÍTULO IV.....	45
4. RESULTADOS.....	46
4.1 Características de la muestra.....	46
4.2 Descripción de variables.....	53
4.2.1 Descripción de los niveles de Resiliencia en la muestra.....	53
4.2.2 Descripción de los valores promedio obtenidos por la muestra Conductas Antisociales y Delictivas.....	53
4.3 Cruce de variables.....	53
4.3.1 Análisis de normalidad.....	53
4.3.2 Análisis de la relación entre las variables.....	54
4.3.3 Análisis de las variables sociodemográficas.....	55
4.3.3.1 Análisis de la variable Resiliencia y sus dimensiones en función de las variables sociodemográficas analizadas.....	55

4.3.3.2 Análisis de las variables Conductas Antisociales y Delictivas en función de las variables sociodemográficas analizadas.....	60
CAPÍTULO V.....	65
5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN.....	66
CAPÍTULO VI.....	72
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	73
CAPÍTULO VII.....	80
7. ANEXOS.....	81

INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. Distribución de la variable Edad.....	46
GRÁFICO 2. Distribución de la variable Estado Civil	46
GRÁFICO 3. Distribución de la variable Nivel Educativo	47
GRÁFICO 4. Distribución de la variable Situación Laboral del Padre	47
GRÁFICO 5. Distribución de la variable Situación Laboral de la Madre	48
GRÁFICO 6. Distribución de la variable Comunicación con el Padre.....	48
GRÁFICO 7. Distribución de la variable Comunicación con la Madre	49
GRÁFICO 8. Distribución de la variable Hermanos.....	49
GRÁFICO 9. Distribución de la variable Hijos.....	50
GRÁFICO 10. Distribución de la variable Amigos.....	50
GRÁFICO 11. Distribución de la variable Referente/Sostén.....	51
GRÁFICO 12. Distribución de la variable Consumo actual de alcohol.....	51
GRÁFICO 13. Distribución de la variable Consumo actual de drogas.....	52
GRÁFICO 14. Distribución de la variable Reincidencia.....	52

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA I. Descripción de los niveles de resiliencia.....	53
TABLA II. Descripción de los valores promedio en Conductas Antisociales y Delictivas.....	53
TABLA III. Prueba de normalidad	53
TABLA IV. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones con Conductas Antisociales.....	54
TABLA V. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones con Conductas Delictivas.....	54
TABLA VI. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones y Edad.....	55
TABLA VII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Estado Civil.....	55
TABLA VIII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Nivel Educativo.....	55
TABLA IX. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Situación laboral del padre.....	56
TABLA X. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Situación laboral de la madre.....	56
TABLA XI. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Comunicación con el padre	57
TABLA XII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Comunicación con la madre	57
TABLA XIII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Hermanos	57
TABLA XIV. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Hijos.....	58

TABLA XV. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Amigos	58
TABLA XVI. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Referente/Sostén	59
TABLA XVII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable de Consumo actual de alcohol.....	59
TABLA XVIII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable de Consumo actual de drogas	59
TABLA XIX. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones con Reincidencia.....	60
TABLA XX. Relación entre Conductas Antisociales y Delictivas y Edad.....	60
TABLA XXI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Estado Civil.....	60
TABLA XXII. Relación entre Conductas Antisociales y Delictivas y Nivel Educativo.....	61
TABLA XXIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Situación laboral del padre.....	61
TABLA XXIV. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Situación Laboral de la madre.....	61
TABLA XXV. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Comunicación con el padre.....	61
TABLA XXVI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Comunicación con la madre.....	62
TABLA XXVII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Hermanos.....	62

TABLA XXVIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Hijos	63
TABLA XXIX. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Amigos.....	63
TABLA XXX. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Referente/Sostén.....	63
TABLA XXXI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Consumo actual de alcohol	63
TABLA XXXII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Consumo actual de drogas	
TABLA XXXIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas con Reincidencia	64

CAPÍTULO I

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1 Introducción

El concepto de resiliencia asume diferentes significados según el campo disciplinar desde donde se lo estudie: dentro del campo de la física se define como la capacidad que tiene un metal para volver a su forma y estado original luego de ser expuesto a un estiramiento, compresión o doblamiento, mientras que desde la psicología este concepto hace replantear las teorías tradicionales, permitiendo analizar y evaluar las capacidades que posee cada individuo para sobreponerse a la adversidad (Flores Crispin, 2008).

Desde la Antigüedad, y en el marco de la psicología, la resiliencia ha sido una variable con amplia exploración y en estas últimas décadas ha cobrado aún mayor relevancia. Este interés progresivo se despierta anclado en un amplio espectro de investigaciones longitudinales en las cuales los resultados indicaron que niños que han atravesado circunstancias difíciles, extremas o traumáticas tales como guerras, abandono, maltrato, etc, no han desarrollado patología mental, así como tampoco incurrido en el consumo de drogas o el desarrollo de conductas antisociales y delictivas, sino que, por el contrario, pudieron salir fortalecidos transcurriendo su vida de manera exitosa. No obstante, esto no ha ocurrido en todos los casos y la teoría desarrollada hasta el momento parece indicar que todo dependerá de los factores protectores que cada individuo posea y de su interacción con el contexto social (Vinaccia et al., 2007).

Grotberg (1996) define la resiliencia como la capacidad que tiene un individuo para sobreponerse a diferentes adversidades y salir fortalecido de ellas, a lo que Rutter (1993) añade que el desarrollo de dicha capacidad implica una interacción entre un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que permiten que el individuo se pueda desarrollar de manera sana y exitosa pese a haber nacido en contextos desfavorables.

Así pues, Crispin (2008), afirma que es la capacidad de enfrentar las situaciones desfavorables, involucrarse en un contexto social de manera adecuada y exitosa desarrollando una vida con proyectos.

Como puede observarse, abundan las definiciones sobre resiliencia y todas ellas convergen en que puede ser entendida como el resultado de la interacción/combinación entre los atributos del individuo (internos) y su entorno familiar y social (externos). En síntesis, la resiliencia implica un proceso dinámico y recíproco entre las influencias del ambiente y el individuo, las cuales posibilitan al niño o adolescente una construcción sana en su desarrollo psíquico, garantizando una participación de manera adecuada dentro de la sociedad (Fuentes, et al., 2009).

En esta investigación se apuntó a poner de manifiesto la importancia de potenciar o fomentar factores protectores en los adolescentes, ya que son de público conocimiento las características del momento vital que éstos atraviesan o bien que están expuestos a atravesar, muchas de ellas aunadas a situaciones desfavorables o contextos precarios, razón por la cual la resiliencia podría ser considerada un factor protector fundamental para disipar la posibilidad de incurrir en conductas antisociales y/o delictivas (Kalawski & Haz, 2003).

Ahondando un poco sobre la adolescencia, se la puede describir como una etapa en la cual se despierta la curiosidad y la experimentación, y que a su vez es un período de continua transformación, el cual implica ajustes a cambios biológicos, emocionales y sociales del propio desarrollo. Asimismo, se presentan también diversos desafíos como la búsqueda de autonomía e independencia, la capacidad para tomar decisiones propias, reorganizaciones en la manera de relacionarse con el núcleo familiar y los pares, lo que lleva a los adolescentes a manifestar en muchas ocasiones sentimientos de omnipotencia e invulnerabilidad (Leguízamo Rojas et al., 2009).

Meneses Escobar y García García (2017) comparten lo dicho por los anteriores autores y enfatizan que en esta etapa no solamente se manifiesta un cambio biológico sino también psicológico, pues el sujeto pasa de ser un niño dependiente de sus padres a conformarse como un ser humano; único, autónomo e independiente, tomando sus propias decisiones y afrontando las consecuencias que ello conlleve.

Debido a lo antes mencionado, resulta de gran relevancia tener en cuenta la variedad de cambios y situaciones a la que están expuestos en su cotidianidad los adolescentes, ya que un mal tránsito por estas situaciones puede desembocar en problemas en el comportamiento y un sinnúmero de conductas antisociales que con el paso del tiempo podrían convertirse en actos delictivos (Gaeta & Galvanovski, 2011; Sanabria & Uribe, 2009; Rodríguez et al., 2016).

Actualmente existen diversos términos para referirse a las conductas antisociales. Sanabria y Uribe (2009) las definen como comportamientos agresivos e impulsivos, así como problemas o trastornos de la conducta, mientras que Becedóniz et al. (2007; citado en Bringas Molleda et al., 2012) las conceptualizan como ciertas conductas inapropiadas en las cuales no se aceptan ni se cumplen las normas sociales establecidas; ejemplo de estas conductas en los adolescentes son los casos del consumo de alcohol, estupefacientes, vandalismo, peleas, etc. Finalmente, cabe decir que cuando estos comportamientos van acrecentándose, dejan de ser hechos aislados para convertirse en un delito.

Si bien en los últimos años se ha investigado acerca de los factores de riesgo que pueden ocasionar la aparición de conductas delictivas o infractoras, entre ellos las interacciones sociales disfuncionales, desequilibrio familiar, dificultades escolares la integración a pandillas, etc, (Zamudio, 2015; González, 2016) resulta interesante conocer cómo pueden ser vinculadas dichas conductas a la deficiente o no capacidad

resiliente de los participantes de esta investigación, específicamente una muestra de 13 adolescentes alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación de Menores de Lomas de Zamora [CREU]

1.2 Antecedentes

Para el desarrollo de esta sección se recurrió al análisis de varias tesis y revistas científicas. Resulta importante destacar que a nivel nacional se ha encontrado escasa información sobre el foco de esta investigación en el país, por lo tanto, las investigaciones a las que se hace mención son en su mayoría de origen internacional.

Padilla et al. (2015) investigaron la capacidad de resiliencia en adolescentes (13 a 15 años) y jóvenes (16 a 18 años) privados de su libertad en el “Centro de Reclusión para Menores Infractores Politécnico Luis A. Rengifo” en la ciudad de Ibagué; el objetivo de su trabajo fue determinar si las condiciones de encierro influyen o no en dicho constructo. Para ello, se empleó el cuestionario Análisis de la Resiliencia en Adolescentes “A.R.A.” teniendo como referencia la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993). Los datos fueron analizados en el SPSS revelando que los adolescentes son resilientes aún en los momentos más difíciles, sin embargo, se observó que en todas las categorías los jóvenes tienen mayor capacidad resiliente.

Por su parte, Gadea (2012) se propuso determinar si existen diferencias en la capacidad de resiliencia, pero en este caso se hizo hincapié en niños institucionalizados y no institucionalizados. La muestra estuvo compuesta por dos grupos con edades comprendidas de 8 a 11 años, por un lado 56 menores albergados en el “Puericultorio Pérez Aranibar” y el otro grupo lo integraban 58 menores que recurrían al “Colegio Perú- España” ubicado en el distrito de Villa El Salvador. Los resultados obtenidos a partir del Inventario de Resiliencia para Niños de Salgado Lévano (2005) señalan que

no existen diferencias significativas entre la resiliencia de los niños institucionalizados con respecto a los niños no institucionalizados.

Continuando con esta línea, Choque Medrano (2018) también trabajó sobre la capacidad de resiliencia en adolescentes del albergue “Comunidad de Niños y Adolescentes Sagrada Familia” de Ventanilla, Callao en la cual participaron 152 adolescentes de ambos sexos de edades comprendidas entre 11 y 18 años a quienes se aplicó la Escala de Resiliencia de Connor – Davidson (CD-RISC 2003). Los resultados en este caso, arrojaron que el 34% de la muestra estudiada obtuvo un nivel bajo de resiliencia, no obstante, en la dimensión Control y Propósito el 44% presentó un nivel medio.

En lo que respecta a antecedentes que vinculan Resiliencia y Conductas Antisociales, Chucas Garcia (2016) amplió el horizonte analizando si existe relación entre ambas variables en una muestra de 126 adolescentes entre los 14 y 18 años de edad, albergados en un centro penitenciario juvenil “José Quiñonez Gonzales” ubicado en el distrito de Pimentel, Perú. Se utilizaron la Escala de Resiliencia para Adolescentes “E.R.A” construida por Prado y Del Águila (2000) y el Cuestionario (A-D) de Conductas Antisociales y Delictivas (Seisdedos, 1995). Los resultados reflejaron que no existe relación significativa entre conductas antisociales y resiliencia. Además, se constató que la variable conductas antisociales presenta mayor incidencia en la categoría “significativa” lo que explica la probabilidad de realizar estas conductas desadaptativas sin llegar al uso de armas blancas, seguido de “muy significativa” lo cual implica la ejecución reincidente de dichas conductas empleando armas de fuego y por último se observó un bajo nivel en la categoría “poco significativo” lo que denota una baja probabilidad de efectuar estas conductas.

En otra investigación, Cahuana Ito y Carazas Pravia (2018) trabajaron para determinar si existe relación significativa entre clima social familiar y resiliencia. La muestra estuvo conformada por 152 adolescentes de sexo masculino cuyas edades estaban comprendidas entre los 15 y 19 años, quienes estaban alojados en el “Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación” de Lima, Perú. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Trickett (1987; adaptación peruana: Ruiz & Guerra, 1993) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993; adaptación peruana: Novela, 2002). Los resultados expresaron que no existe relación significativa entre clima social familiar y resiliencia.

En cuanto a las investigaciones que se focalizaron específicamente en conductas antisociales, Hernández y González (2004) se propusieron estudiar la relación entre las características sociales y familiares vinculadas a conductas delictivas de preadolescentes y adolescentes que cursan estudios en tres centros públicos de Enseñanza Secundaria de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, España, dentro de un rango etario de 11 a 17 años y de ambos sexos. La muestra se subdividió en 3 grupos: el primero (200) denominado “adaptado”, el segundo (174) denominado “delincuencia autoinformada” y un tercero (21) conformado por menores internados a los que se les denominó “delincuencia oficial”. Se les suministró el Cuestionario A-D de Conductas Antisociales - delictivas (Seisdedos, 1988). Los resultados dan cuenta de un perfil psicosocial más deteriorado y una mayor desestructuración familiar en el último grupo, no obstante, no existen diferencias significativas con respecto al grupo “delincuencia autoinformada” en cuanto a la percepción de las relaciones que establecen con sus familias.

En otra investigación afín, Cosacov y Croccia (2007) dan cuenta del perfil de los menores que presentaron algún tipo de conflicto con la ley penal, en el cual participaron 108 menores cuyas edades oscilaban entre 12 y 18 años. Conformaron la investigación sujetos de sexo femenino y otros tantos de sexo masculino de cuatro Juzgados

Correccionales de Menores situados en Córdoba, Argentina. Se obtuvo como resultado que principalmente son los hombres los que cometen mayores delitos a diferencia del sexo contrario, además son integrantes de familias numerosas, sólo pocos de ellos finalizaron el nivel primario, consumen droga como también alcohol, pero sin embargo este no es el motivo principal de cometer delitos, sino que lo realizan con el fin de obtener dinero para comprar ropa o invertirlo en salidas y/o entretenimientos.

Sanabria y Uribe Rodríguez (2009) brindan mayor conocimiento sobre las manifestaciones de la conducta antisocial y delictiva en 179 adolescentes infractores (72) y no infractores (107) teniendo en cuenta además las variables demográficas como sexo y edad. El procedimiento se llevó a cabo en Cali, Colombia y se utilizó el Cuestionario A-D de Conductas Antisociales- Delictivas (Seisdedos, 1995). Los datos arrojados mostraron una diferencia significativamente mayor en la frecuencia de conductas antisociales y delictivas en los adolescentes no infractores con respecto a los adolescentes infractores. En cuanto al sexo se observaron diferencias significativas siendo mayor el número de conductas antisociales y delictivas en los varones en comparación con las mujeres. Con respecto a la edad, se encontraron variaciones significativas entre los adolescentes de 12 a 13 años y los de 16, 17 y 18 años, presentando estos últimos mayor frecuencia de estos comportamientos desadaptativos.

A su vez, Gaeta y Galvanovskis (2011) trabajaron sobre las conductas antisociales y delictivas de adolescentes mexicanos analizando la propensión de dichas conductas en relación al sexo, la edad y la estructura familiar. La muestra fue conformada por 150 estudiantes de secundaria y preparatoria de un colegio privado situado en Puebla, México, en edades comprendidas entre 12 y 20 años. Se utilizó el Cuestionario A-D de Conductas Antisociales – Delictivas (Seisdedos, 1995). Se concluyó que los hombres tenderían a ser más propensos en conductas delictivas y antisociales que las mujeres como así también a presentar un comportamiento antisocial

más agresivo; en tanto que los adolescentes que integran familias monoparentales son más propensos a estas conductas que aquellos que poseen familias conformadas con ambos padres.

Por último, en lo que a la edad respecta, quienes tienen entre 18 y 20 años revelaron ser más propensos a estas conductas que los de 12 y 14 años.

En otra investigación de similares características, Quintanilla Yanes y Portillo Guardado (2012) trabajaron sobre lo que titularon “Elaboración del Perfil Psicosocial del Adolescente en Conflicto con la Ley”, en una muestra conformada por 30 participantes del sexo masculino cuyas edades oscilaban de 15 a 17 años, que estaban bajo la orden del “Juzgado 2° de Ejecución de Medidas al Menor del Centro Judicial Isidro Menéndez”, El Salvador. En sus resultados se concluye que la mayoría de los adolescentes presenta: familias desintegradas, padre ausente, disciplina ausente, impulsividad y optan por alcanzar sus objetivos de manera rápida y fácil. En síntesis, los autores arribaron a la conclusión que las causas de las conductas delictivas provienen de una interacción entre los aspectos individuales y los aspectos sociales.

En un trabajo posterior, Vásquez Huaynate (2014) presentó y describió los factores familiares y sociales que determinaron la internación por actos delictivos de adolescentes. La investigación se concretó con una muestra de 26 adolescentes con edades entre los 12 y 18 años albergados en el “Centro de Atención Residencial Hogar para Niños y Adolescentes San José” INABIF- Trujillo, Perú. Los resultados evidenciaron que existen varios indicadores por los cuales cometen actos delictivos como ser: una forma fácil y rápida de suplir con sus necesidades básicas de las cuales carecen en sus hogares, la influencia de algún amigo o grupo inapropiado, discusiones y agresiones físicas frecuentes, la falta de normas, así como la ausencia de la figura paterna y la comunicación familiar.

Cuatro años después, Paz Enríquez (2018) refuerza dichos resultados en su investigación cuyo objetivo principal fue determinar si la disfunción familiar incide o no en las conductas antisociales. Para ello, se trabajó sobre una muestra de 129 adolescentes que estudiaban en la Unidad Educativa “Juan de Velasco” de Riobamba, Ecuador. Se les administró el Cuestionario de Apgar Familiar (Smilkstein, 1978) y el Cuestionario de Conducta Antisocial (Mortorell & González, 2011). A partir de los resultados arrojados se observó que el disfuncionamiento familiar en el 49% de los adolescentes es moderado, en el 37% el nivel de disfunción es leve, el 11% integran un nivel dentro del rango normal y el 3% restante integra un sistema familiar con un nivel de disfuncionalidad severa. En lo que respecta a conductas antisociales, el 86% presenta riesgo moderado, el 9% presenta riesgo bajo y, el 5% restante revela riesgo elevado. Lo descripto anteriormente expone un riesgo alto en el porcentaje de los adolescentes con conductas antisociales, registrándose una mayor tendencia en adolescentes varones y menor tendencia en las mujeres, como así también mayor agresividad en los varones y mayor aislamiento en las mujeres. Asimismo, se determinó que entre las variables analizadas existe una correlación significativa y directamente proporcional quedando de manifiesto entonces que, a mayor disfuncionalidad familiar mayor es el riesgo de conductas antisociales en los adolescentes.

1.3 Pregunta

¿Cómo es la relación entre Niveles de Resiliencia y la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas en adolescentes alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación [CREU] de Lomas de Zamora?

1.4 Justificación

1.4.1 Teórica

Actualmente vivimos en una sociedad en la cual los hechos delictivos están siendo dirigidos mayormente por adolescentes; esto puede deberse a múltiples factores: consumo de drogas, poco o nulo sostén familiar, residir en zonas vulnerables, entre otros. Es importante analizar los aspectos que llevan a los adolescentes a realizar estos actos, para de este modo poder corregirlos.

Es por esto mismo que en esta investigación se pretende aportar información referida a la resiliencia y la presencia de conductas antisociales y delictivas en los adolescentes con un rango de edad de 16 a 18 años que están privados de su libertad en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación (CREU] de Lomas de Zamora.

Para algunos ciudadanos, estos adolescentes llamados delincuentes juveniles deben ser procesados de la misma manera que un adulto que ocasionó un delito, mientras que para otros, son simples víctimas de una sociedad egoísta y desinteresada por el prójimo (Quintanilla Yanes & Portillo Guardado, 2012).

1.4.2 Práctica

Por otra parte, en cuanto a la relevancia práctica, se pretende a través del presente trabajo exponer los resultados obtenidos que se espera sean de gran interés para los profesionales que trabajan en el CREU, ya que les aportará mayor información sobre el nivel de resiliencia en dicha población y conocimientos sobre la presencia de conductas antisociales y hechos delictivos, permitiendo de esta manera añadir en su labor operativa programas de asistencia psicológica enfocados a generar, fomentar y estimular las capacidades resilientes.

1.4.3 Social

Finalmente, en el área social se podrían implementar o generar espacios en donde los adolescentes privados de la libertad puedan desarrollar y fortalecer sus emociones como así también promover proyectos de vida a futuro, para que posteriormente puedan insertarse nuevamente en la sociedad de manera satisfactoria, disminuyendo la presencia de dichas conductas disfuncionales.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

- Determinar la relación entre el nivel de resiliencia y la presencia de conductas antisociales y delictivas en adolescentes alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación [CREU] de Lomas de Zamora, Argentina.

1.5.2 Objetivos específicos

- Caracterizar la muestra según variables sociodemográficas: edad, estado civil, nivel educativo, nivel socioeconómico, comunicación entre padres e hijos, si tiene o no hijos/hermanos/referentes/amigos, consumo de sustancias, y reincidencia.
- Identificar el nivel de resiliencia en adolescentes alojados en el CREU de Lomas de Zamora, Argentina.
- Describir la presencia de conductas antisociales y delictivas en adolescentes alojados en el CREU de Lomas de Zamora, Argentina.
- Comparar el nivel de resiliencia según: edad, estado civil, nivel educativo, nivel socioeconómico, comunicación entre padres e hijos, si tiene o no hijos/hermanos referentes/amigos, consumo de sustancias, y reincidencia.

- Comparar la presencia de conductas antisociales y delictivas según: edad, estado civil, nivel educativo, nivel socioeconómico, comunicación entre padres e hijos, si tiene o no hijos/hermanos/referentes/amigos, consumo de sustancias, y reincidencia.

1.6 Hipótesis

H1: Existe una relación estadísticamente significativa e inversamente proporcional entre el nivel de resiliencia y la presencia de conductas antisociales y delictivas en adolescente alojados en el CREU de Lomas de Zamora, Argentina.

H2: Los adolescentes que no tienen comunicación con sus padres, amigos y/o figuras de referencia, tienden a desarrollar mayor presencia de conductas antisociales y delictivas.

H3: Cuanto menor es el nivel socioeconómico, mayor es la presencia de conductas antisociales/delictivas y menor es el nivel de resiliencia.

H4: A mayor consumo de sustancias, mayor presencia de conductas antisociales/delictivas y menor nivel de resiliencia.

H5: La capacidad de resiliencia es mayor cuanto más elevada es la edad de los sujetos.

CAPÍTULO II

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Resiliencia

2.1.1 Resiliencia: orígenes y conceptualización

El término resiliencia proviene de la palabra inglesa *resilience*, o *resiliency*. No se refiere a un concepto exclusivo de la psicología sino más bien a un término de la física que define la capacidad que poseen los metales para recuperar su forma y tamaño original, después de ser sometidos a un estiramiento, doblamiento o compresión, como también se refiere a la capacidad para recuperarse o de ajustarse al nuevo cambio (Flores Crispin, 2008). En el campo de la psicología evolutiva comenzó a utilizarse a modo explicativo de por qué algunas niñas y niños que, atravesando situaciones bajo estrés, logran recomponerse y salir fortalecidos de manera saludable (Kalawski & Haz, 2003).

A su vez, el término resiliencia se puede definir de diversas maneras: una de ellas, la considera como la habilidad para recomponerse rápidamente ante una adversidad, enfermedad o cambio. Otra manera de definir el concepto alude a las personas que logran sobreponerse a las dificultades, como también a personas que frente al estrés o cambios repentinos tienen una buena adaptación. Asimismo, forma parte de los recursos básicos que poseen todos los seres humanos, siendo un rasgo adaptativo que se refleja en la capacidad de brindarle al niño y adolescente varios caminos alternativos para que pueda efectuar un desarrollo emocionalmente óptimo, en medio de circunstancias desafiantes, disímiles y adversas (Fuentes et al., 2009).

A su vez, Cyrulnik, (2012) la describe de manera metafórica, indicando que es como un tejido que está sujeto a factores personales creando un soporte, permitiendo así tener la capacidad de relacionarse, la creatividad, el sentido de humor, la autoestima, la

capacidad de propósito y el sentido de vida, los cuales se complementan e interrelacionan con los factores sociales y los factores contextuales (ambientales) es por ello, que el autor lo define como un proceso dinámico, siendo entonces la resiliencia una capacidad que el sujeto va construyendo en el transcurso de su vida frente a las diversas circunstancias que atraviesa y, como a partir de ellas, aprende para luego superarlas. En consonancia con lo antedicho Grotberg (2004) señala que para que un sujeto tenga capacidad resiliente no es necesario que tenga todos los factores ya mencionados, sin embargo, no es suficiente si se tiene solo uno. En su estudio explica esto ejemplificando; un niño puede tener un ambiente favorable, pero si no posee las herramientas para relacionarse con el medio no desarrolla la resiliencia. Además, conceptualiza la resiliencia como la habilidad de los seres humanos para enfrentar las adversidades de la vida, superarlas y de esta manera salir fortalecido de ellas, e incluso transformado. Además, postula que la resiliencia es el resultado de la combinación entre los factores personales y sociales, los cuales se manifiestan de manera particular en cada individuo (Grotberg, 1996).

Asimismo, Mascarell (2007) describe a la resiliencia como la capacidad que tiene una persona para soportar heridas psicológicas y desarrollar de este modo mecanismos o recursos que potencien a la restauración psíquica de los mismos. El dolor siempre “desordena”, cuando se manifiesta en los hijos, el proceso es más complejo y los padres y educadores deben estar preparados para proveerles una “armadura”, es decir, de aquellos recursos que les permitan continuar con su vida.

Por su parte, Llobet (2005) expone en su investigación que niñas, niños y adolescentes que viven en las calles o permanecen mucho tiempo en ellas, son afectados en su desarrollo psicosocial por las situaciones desfavorables que atraviesan, pero también la misma dificultad puede ocasionar un estímulo para motorizar un desarrollo positivo.

La autora antes mencionada alude a cuatro áreas del desarrollo en donde determina en cada una de ellas factores de riesgo o vulnerabilidad, así como también estrategias adaptativas. Estas áreas son: social, física, afectiva y cognitiva.

En cuanto al desarrollo social, expone como factor de vulnerabilidad a la imagen que construye la sociedad hacia este grupo, visibilizada a través de la exclusión y discriminación y con respecto a las estrategias adaptativas postula el deseo de superación y la búsqueda de oportunidades que las personas en cuestión pueden desarrollar.

Dentro del área del desarrollo físico, existen evidencias de riesgo como la inadecuada alimentación, el poco o nulo abrigo, las enfermedades no tratadas, la exposición a las drogas, los accidentes y las peleas y las relaciones sexuales inapropiadas.

En contraposición, son indicadores de salud, la protección del grupo, el sostén institucional, el oportunismo, entre otros.

En el aspecto del desarrollo emocional, indica como factor de vulnerabilidad la ausencia de un vínculo estrecho con la familia y con la sociedad, a lo cual debe añadirse la falta de cuidado, afecto y protección por parte de un adulto. No obstante, la libertad y la autonomía desarrolladas son consideradas positivas.

Por último, dentro del desarrollo cognitivo, son expresiones de vulnerabilidad, las consecuencias por consumo de drogas y alcohol que repercuten de manera deficitaria en la memoria, concentración, atención, como así también las dificultades acarreadas por la falta de escolarización mientras que, como indicadores positivos, se presentan la atención difusa con amplitud viso-espacial la cual posibilita registrar varios estímulos de manera simultánea lo que se denomina “sabiduría de calle”.

Siguiendo la teoría de Wolin y Wolin (1993), se puede plantear que ante situaciones adversas los seres humanos poseen ciertas características o cualidades protectoras, las cuales construirán un factor de superación y transformación positiva para el sujeto.

Dichos autores identificaron y expusieron determinados factores que resultan protectores para cada individuo, ellos son:

Introspección: es la capacidad de comprender las cualidades de sí mismo y de los otros, y poder reflexionar de una forma activa y personal sobre las experiencias vividas.

Interacción: se refiere a la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas.

Iniciativa: es el agrado de exigirse y ponerse uno mismo a prueba en tareas progresivamente más exigentes.

Independencia: es la capacidad de constituir límites entre uno mismo y los ambientes adversos.

Humor: es la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia.

Creatividad: significa crear e innovar en lo personal, lo familiar, lo artístico, lo científico y lo social para modificar la realidad mediante la solución de problemas.

Moralidad: es el deseo de una vida personal apropiada, adecuada y con riqueza interior; se refiere a la conciencia moral, apunta a comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo.

2.1.2 Resiliencia y conductas esperables según edad

La resiliencia consiste según Gínez-Silva et al. (2019) en una buena adaptación interna, es decir, indica la capacidad de afrontar el estrés y los problemas, sumado a una buena adaptación externa. Algunos investigadores incluyen en la definición de resiliencia indicadores de salud y bienestar emocional como criterios adicionales.

En diversos estudios sobre resiliencia se han buscado criterios de adaptación positiva y se incluyen también comportamientos funcionales tales como: logros académicos y sociales, la satisfacción vital, la felicidad y la inexistencia de comportamientos indeseables como por ejemplo conductas delictivas o de riesgo, estrés emocional o enfermedad mental. Masten y Coatsworth (1998), al igual que otros investigadores, coincidieron en que los buenos resultados emergen a partir de lograr con éxito los estándares esperados para cada niño en diferentes edades y situaciones. Por ejemplo, en la primera infancia se espera que comiencen a caminar, hablar y obedecer los mandatos de los padres, más tarde concurrir al colegio adecuándose a las normas del establecimiento, las de la familia y la sociedad, como también desarrollar buenas relaciones con los compañeros. En los adolescentes, por su parte, se espera que finalicen sus estudios para luego ingresar al mundo laboral, independizarse y contribuir con la sociedad.

Los adolescentes y jóvenes resilientes logran tener éxito en las tareas de desarrollo aun habiendo atravesado circunstancias adversas. Los buenos resultados en esta población se determinan en los siguientes dominios: conducta (comportamientos adecuados hacia las normas), logro académico (exámenes logrados y finalización de los estudios) compañeros y amigos, salud mental dentro de los parámetros normales (escasos síntomas de internación o externalización de problemas comportamentales) y participación en actividades adecuadas para su edad. No obstante, tener buenos

resultados en dichos dominios no son suficientes para definir la resiliencia (Masten & Coatsworth, 1998).

2.1.3 Resiliencia en adolescentes

Los trabajos pioneros sobre la resiliencia se obtuvieron a partir de la observación del comportamiento de sujetos que, en casos aislados y anecdóticos, superaban una adversidad y a su vez en estudios evolutivos de niños que habían padecido situaciones desfavorables (Vinaccia et al., 2007).

Los adolescentes transitan por esta etapa, expuestos muchas veces a situaciones desagradables y/o dificultosas, inmersos en episodios inapropiados para su edad, pudiéndose presentar un riesgo no sólo en lo físico sino también en lo psíquico; es por ello que la variable resiliencia está tomando cada vez más fuerza en las investigaciones haciendo hincapié en este grupo (Vinaccia et al., 2007). Asimismo, cabe aclarar que la creencia de que una niñez infeliz genera formas patológicas en la personalidad acompañados de comportamientos inapropiados, es refutada por investigaciones científicas realizadas a niños resilientes reflejando que, aunque hayan transitado un camino difícil y estresante no necesariamente resultarán ser adultos fracasados (Poseck et al., 2006).

En línea con lo anterior, Walsh (2004) destaca que en la década de los '80 se vislumbró en diversos trabajos que frente a una situación dificultosa los individuos actuaban de igual o diferente manera, lo cual ponía en jaque aquellos estudios deterministas que planteaban que las situaciones traumáticas vivenciadas mayormente en la niñez provocaban una ruptura irreparable.

Frente a esto Rutter (1987; citado en Walsh, 2004) trabajó este aspecto y llegó a la conclusión que no existen factores de riesgo combinados, ni tampoco un trato severo por parte de la figura paterna que ocasione graves consecuencias en la mayoría de los

niños evaluados. A pesar de que algunos niños quedaron afectados ante vicisitudes de riesgo, otros atravesaron los mismos acontecimientos saliendo reconfortados, continuando un camino exitoso.

En un destacado trabajo, Werner y Smith (1992; citados en Walsh, 2004) investigaron la vida de aproximadamente 700 niños, hijos de obreros agrícolas que vivían en situación de pobreza en la isla hawaiana de Kauai. Dos tercios de los niños en condiciones de riesgo se habían desarrollado con dificultades, ya sea por poca o nula atención médica, dificultad escolar, problemas legales, entre otros, mientras que el otro tercio eran casi todos jóvenes competentes, responsables y amables. Posteriormente, estando en la etapa adulta, todos excepto dos, llevaban una vida íntegra. Muchos de ellos, cumplían un puesto laboral y formaron una familia, es decir, modificaron la situación de vida que padecieron de niños.

Cabe mencionar que muy pocos sujetos fueron los que quedaron traumatizados con el huracán que arrasó parte de la isla. Esta investigación como otras dejó en evidencia que, a pesar de atravesar una niñez o adolescencia complicada, existe la capacidad para desarrollar la resiliencia a lo largo de toda la vida. Además, tanto el estudio de Werner como otras investigaciones sobre dicho constructo, hacen énfasis principalmente en la influencia que producen en un individuo las relaciones familiares, amistades, maestros y/o tutores, ya que brindan apoyo en los esfuerzos de los jóvenes, depositando confianza en ellos y fomentando un crecimiento personal en sus vidas (Walsh, 2004).

Cari Huachaca y Roca Rodríguez (2017) sostienen que existen seis características que pronostican factores de riesgo en adolescentes, las cuales son:

La edad, y en este sentido el inicio precoz en conductas inadecuadas.

Bajas posibilidades de educación y escaso desempeño escolar.

Conductas antisociales y vandalismo.

Gran influencia por parte de pares con baja resistencia a la presión ejercida por ellos.

Núcleo familiar: relación débil; padres poco comunicativos; escasa protección, guía y acompañamiento a sus hijos y padres muy autoritarios o bien muy permisivos con sus hijos.

Las condiciones del barrio: áreas con escasos recursos y superpoblación.

No obstante, si bien estas características son disfuncionales e inadaptadas, no garantizan per sé conductas delictivas dado que la variable resiliencia es un moderador fundamental en sus comportamientos el cual oficia como factor protector para el sujeto (Kalawski & Haz, 2003).

2.2 Adolescencia

2.2.1 Orígenes y características distintivas de la adolescencia

Adolescencia es un término que surge del verbo latín *adolecere*, que significa crecer, madurar. La adolescencia es una etapa en la vida en la que se manifiestan intensos cambios físicos, psíquicos y sociales. Comienza en la pubertad y finaliza cuando termina el ciclo bio-psicosocial (Cari Huachaca & Roca Rodríguez, 2017).

En la Antigüedad se consideraba a la adolescencia como un proceso que diferenciaba la niñez de la adultez, pero en los periodos del siglo XVIII, XIX y principios del XX con la implementación de la industrialización, los adolescentes debían crecer lo más rápido posible para asumir cargos laborales ya que se necesitaba mano de obra. Por lo tanto, se puede asumir que los factores económicos y culturales influyen de manera directa en la independencia o dependencia familiar; dicho en otras

palabras, se revela entonces que los sucesos culturales e históricos intervienen en el desarrollo psicológico del individuo. Con los avances tecnológicos y sociales la situación se revirtió, ya que se comenzó a dar cuenta de la necesidad de tener a esta población dentro de las escuelas y que dependan económicamente y psicológicamente de sus padres, es por esto que se estableció lo que hoy en día se conoce con el término de adolescencia (Craig & Baucum, 2001).

Además, para que el adolescente pueda transitar el camino de la niñez a la adultez de manera adecuada, debe suplir una serie de factores que están asociados a los cambios biológicos, cognitivos, afectivos, morales y sociales, las pretensiones que posee individualmente y las perspectivas culturales que lo atraviesan. Estos factores le posibilitarán la adquisición de su propia identidad, crear su autonomía e independencia emocional diferenciándose de sus padres (Carcelén Velarde & Martínez, 2008).

Adosado a lo anterior, hay que tener en cuenta lo que Bronfenbrenner (1979) denomina ambiente ecológico, el cual se conforma por los diferentes grupos al que pertenece e involucra el adolescente, tales como la familia, el colegio y grupos de pares. Cada uno de estos se retroalimentan unos a otros influyendo y moldeando a la formación del sujeto.

Asimismo, Leguizamó Rojas et al. (2009) agregan que la adolescencia se caracteriza por un periodo de diversos cambios, en todos los aspectos de la persona. Esta etapa también presenta desafíos como la búsqueda de autonomía e independencia, la capacidad para tomar decisiones propias, la manera de relacionarse con el núcleo familiar y sus pares manifestando sentimientos de omnipotencia e invulnerabilidad.

Meneses Escobar y García García (2017), por su parte, diferencian dos estadios dentro de este periodo: por un lado, la adolescencia temprana (10-14 años) y por otro lado la adolescencia tardía (15-19 años). En el primer estadio, se presentan los cambios

físicos que se generan de manera abrupta, luego el desarrollo de los órganos sexuales lo que genera en los adolescentes expectativas y ansiedad por la transformación percibida en sus cuerpos. El segundo estadio es un momento muy importante en la vida en el que se produce un progresivo pasaje a la adultez; en esta edad no solamente se manifiesta un cambio biológico sino también psicológico, pues el sujeto pasa de ser un niño dependiente de sus padres a conformarse como un ser humano único, autónomo e independiente, tomando sus propias elecciones y afrontando las consecuencias que conlleva. Se destaca que en la presente investigación se trabajó solo con adolescentes tardíos.

2.3 Conductas antisociales y delictivas

2.3.1 Conductas antisociales y delictivas en la adolescencia

La gran variedad de cambios, situaciones y eventos a la que están expuestos en su cotidianeidad los adolescentes, permite que se encuentren en un lugar inestable para involucrarse en riesgos o tomar decisiones inapropiadas como realizar actos delictivos, lo cual conlleva a tener consecuencias como el ingreso a un centro o institución de menores (Leguízamo Rojas et al., 2009).

Continuando con esta línea, en algunos casos la adolescencia se presenta como un periodo crítico y de cambios en el comportamiento, con un marcado incremento en conductas delictivas y/o antisociales. A modo de ejemplo, en Colombia, en la última década se observó una creciente estadística en cuanto a dichos comportamientos de los adolescentes quienes en edades prematuras (niños y preadolescentes) presentan dichas conductas y las llevan a cabo de manera prolongada, conformando un grupo de alto riesgo no sólo por la continuidad de estos comportamientos sino también por el agravamiento en la edad adulta. En añadidura, estos jóvenes presentan un alto riesgo en

otras áreas de sus vidas como dificultades escolares, consumo de drogas y prácticas sexuales riesgosas (Sanabria & Uribe Rodríguez, 2009; Rodríguez et al., 2016).

Es pertinente aclarar que actualmente existen diversos términos para hacer referencia a la conducta antisocial entendida como actos agresivos e impulsivos, problemas de conducta y de trastornos que implican una transgresión a las normas sociales (Sanabria & Uribe Rodríguez, 2009). Las conductas delictivas, en cambio, dan cuenta de aquellos actos que caen fuera de la ley (Seisdedos, 1982; citado en Nader, 1995).

Ahora bien, el adolescente que presenta conductas delictivas es aquel individuo que, siendo mayor de doce años y menor de dieciocho, comete un hecho reprobado para la ley penal, pero el hecho de no haber cumplido la mayoría de edad, alega la inimputabilidad del menor, aún en los casos en el que el adolescente presente un desarrollo intelectual y volitivo óptimo, siendo capaz de tomar decisiones por él mismo y comprendiendo las consecuencias de sus actos (Chucas Garcia, 2016).

La alta participación de adolescentes en actos antisociales y delictivos es un dato no menor ya que implica una amenaza para el desarrollo individual, social y económico de un país (Sanabria & Uribe Rodríguez, 2009; Rodríguez et al., 2016). Sumado a lo dicho, los autores destacan la importancia de estos comportamientos, haciendo referencia a que algunos de ellos son normales dentro de su desarrollo, empero los repetidos actos desadaptativos dentro de la adolescencia implican elevados predictores en las problemáticas de índole individual como social, dando paso a actos delictivos en la edad adulta.

Entre 1920 y 1930 se crearon los tribunales de menores, reflejando el modelo norteamericano. Las leyes que se implementaron en la mayoría de los países fue aplicada de igual manera y convirtieron al derecho penal de menores en un derecho no

penal, es decir, en un derecho tutelar. Dichas leyes se establecieron y determinaron en América Latina durante el siglo XX bajo el título de leyes penales. Actualmente, en la Argentina rige el régimen penal de la minoría instituido por la Ley 22278 sancionada en 1980 en la cual se establece la imputabilidad penal para los adolescentes de dieciséis a dieciocho años y la discrecionalidad sin debido proceso para los menores de dieciséis años que se encuentren en abandono, o en peligro material o moral. Las consecuencias de encontrarse dentro de alguna de ellas es la utilización de una medida tutelar, rehabilitadora por tiempo indeterminado (Beloff, 1994).

Los menores de edad son derivados a centros o institutos privados de su libertad por determinadas conductas o motivos como homicidio, hurto (simple o agravado), lesión (intencional o no), pandillaje, robo o robo agravado, secuestro, tenencia ilegal de armas [TIA], tráfico ilícito de drogas [TID] y violación sexual, entre otros (Zamudio, 2015).

2.3.2 Factores de riesgo asociados a conductas antisociales y delictivas

En los últimos años se ha investigado sobre los factores de riesgo que pueden ocasionar la aparición de conductas delictivas o infractoras. Dentro de los factores de riesgo más problemáticos se encuentran factores biológicos, familiares, escolares, de personalidad, sociales, económicos y ambientales (González, 2016; Zamudio, 2015).

Dentro de los factores biológicos, Zamudio (2015) puntualiza a las distintas características biológicas que pueden aumentar la posibilidad de realizar alguna conducta antisocial. En tal sentido, se ha observado, por medio de técnicas de neuroimagen realizadas a adolescentes en conflicto con la ley, un bajo nivel en habilidades neuropsicológicas como ser atención, concentración, comprensión verbal, formación de conceptos y planificación.

En concordancia con lo anterior, González (2016) plantea que se podría inferir que el bajo nivel cognitivo podría influir en realizar conductas delictivas; no obstante, según el autor, estos factores internos por sí solos no inciden en las trasgresiones, sino que se vinculan con factores ambientales y sociales.

A su vez, Condori (2002) refiere que los factores biológicos están asociados a la herencia y, en este sentido, se han realizado investigaciones que revelan que los delincuentes generalmente poseen familiares epilépticos, oligofrénicos, entre otros, y específicamente cuando se trata de mujeres, un punto a tener en cuenta son los valores endocrinos ya que durante el ciclo premenstrual se visualiza un incremento en las acciones criminales y, por último, las enfermedades neurológicas infiriéndose que gran porcentaje de quienes las poseen presentan alteraciones cerebrales.

En cuanto a los factores familiares, González (2016) plantea que la familia cumple un rol sumamente importante, en donde se pone en marcha la socialización durante la primera etapa del desarrollo. Del mismo modo, Zamudio (2015) expone varios aspectos que pueden contribuir drásticamente a futuros comportamientos delictivos y antisociales, a saber: falta de control o de supervisión por parte de los padres, violencia de los padres hacia los hijos, excesiva disciplina, conflictos familiares, familia numerosa, escasa o nula comunicación entre padres e hijos, carencia afectiva y ausencia de enseñanza de valores.

Esto se pudo vislumbrar en un estudio realizado por Foliaco (2016) en el cual los propios adolescentes en conflicto con la ley expresaron que los mayores problemas, han sido la manera y/o modo del vínculo familiar, presentando diversas fallas ya sea por compartir escaso tiempo en familia, por circunstancias desfavorables con algún integrante, desinterés en la relación, violencia en la convivencia, entre otros, lo cual genera distorsión en la comunicación familiar.

En lo que atañe a los factores escolares, González (2016) estima que la escuela al igual que la familia, constituye en el niño y adolescente un refuerzo en el sistema cognitivo. Para que se desarrolle de manera eficiente, la escuela debe brindar un programa que implique estrategias de aprendizaje que permitan la resolución de problemas. El fracaso en el ámbito escolar representa un factor de riesgo, empero el éxito escolar constituye un factor de amparo.

A raíz del bajo nivel de escolaridad, Foliaco (2016), señala que la escuela no se invierte en una institución bajo las herramientas de la socialización de conductas ni tampoco de control. A pesar de esto, los adolescentes con problemas legales, reconocen que la mejor opción para concretar sus objetivos, es finalizar los estudios independientemente del año en el que hayan dejado. Sin embargo, no todos los adolescentes han tomado el desafío de embarcarse en este camino arribando entonces a que dispongan de mucho tiempo libre, lo que implica estar más tiempo en las calles.

En lo que respecta a factores de la personalidad, cabe mencionar que son aquellos aspectos psicológicos, que combinados a otros aspectos influyen y/o impulsan la conducta delictiva del adolescente.

Zamudio (2015) expresa que aquellos adolescentes que mantienen a lo largo del tiempo conductas desadaptativas (antisociales/delictivas) están más expuestos a desarrollar algún trastorno disocial de la personalidad.

Condori (2002) interpreta en su investigación que la actitud desafiante que muestran los adolescentes es normal y sólo en circunstancias ambientales y sociales disfuncionales provocaría que dicha actitud se convierta posteriormente en comportamientos delictivos. Para dicho autor delincuencia es sinónimo de transgresión.

Finalmente, en lo concerniente a factores sociales, económicos y ambientales, cabe decir que tanto la indigencia, el retraso socioeconómico de la sociedad y la

consecuente falta de medios educacionales, son factores significativos que descartan los valores éticos e impulsan a la delincuencia (Zamudio, 2015).

Asimismo, González (2016) agrega varios factores que se han registrado en sus investigaciones en torno a las cuestiones socioculturales del adolescente y que incrementarían las conductas delictivas o infractoras, entre ellos están: la clase social de pertenencia, el grupo de pares/amistades y las drogas, los cuales describe sucintamente de la siguiente manera:

En lo que respecta a la clase social, señala que los adolescentes pertenecientes a la clase social baja tienden a delinquir en un porcentaje más elevado que los de clase social media- alta contrario a lo que sucede con las conductas antisociales. No obstante, “la pobreza” por sí sola no implicaría el accionar delictivo. La causa principal de estas conductas en las clases bajas acuña a un ambiente social malo y/o entorno social deteriorado, la deficiencia educacional y los escasos recursos socioeconómicos.

En lo atinente al grupo de pares/ amigos, como se describió anteriormente, los adolescentes atraviesan un periodo de cambios, búsqueda de su identidad y autonomía las cuales muchas veces acarrea rebeldía y enfrentamientos con los padres, docentes y/o autoridad. En este sentido, pasan a ser de gran relevancia para ellos la aceptación e influencia que tienen sus pares y/o amigos, es decir, el papel que juegan estos últimos es sumamente importante ya que actúa como predictor de sus futuras conductas.

Finalmente, en lo que incumbe al tema drogas, no se puede afirmar que exista un enlace entre las éstas y la delincuencia ya que hay evidencia empírica que lo refuta, en otras palabras, no se puede referir a que la mayor parte de los individuos delinquen a consecuencia de las drogas como tampoco que la mayor parte de los individuos consumen droga a causa de delinquir, si bien existe correlación estadísticamente

significativa entre droga, delincuencia y desviación social no es suficiente para señalar que por sí solo alcance.

Hasta aquí, se han expuesto los factores o variables que en mayor o menor medida pueden favorecer o influir en las conductas antisociales y delictivas de los adolescentes. Ahora bien, ¿Cómo es que algunos adolescentes bajo estos factores no llegan a tener dichas conductas? Luego de una vasta lectura con soporte empírico, se cree que existe una serie de factores individuales y ambientales que actúan como protectores, frente a circunstancias o eventos críticos, de modo que el adolescente puede sobrepasar dichas adversidades saliendo de ellas de manera exitosa (González, 2016).

CAPÍTULO III

3. METODOLOGÍA

3.1 Diseño

La investigación fue de enfoque cuantitativo, de tipo no experimental, alcance correlacional y temporalidad trasversal.

3.2 Participantes

El tipo de muestreo fue no probabilístico intencional. La muestra estuvo representada en su totalidad por 13 (trece) adolescentes varones seleccionados bajo los siguientes criterios de inclusión: tener edades comprendidas entre 16 y 18 años y estar alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación de Menores de Lomas de Zamora [CREU]. Se excluyó a sujetos analfabetos y quienes no entregaron el consentimiento informado.

3.3 Instrumentos

Para esta investigación se empleó un cuestionario sociodemográfico que fue entregado y contestado de manera individual por cada sujeto. En dicho cuestionario se consideraron variables tales como: edad, estado civil (soltero, en pareja, casado, divorciado) nivel educativo (primario incompleto, completo, en curso; secundario incompleto, completo, en curso) nivel socioeconómico, consumo de sustancias, comunicación entre padres e hijos, si tiene o no hijos/hermanos/referentes/amigos y reincidencia.

Para la recolección de datos se utilizó la Escala de Resiliencia [ER] desarrollada por (Wagnild & Young, 1993; adaptación argentina: Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli & Labiano, 2009) y el cuestionario A-D de Conductas Antisociales y Delictivas de Seisdedos (1982; adaptación argentina: Nader, 1995).

En cuanto al primer instrumento, el sujeto debe marcar la opción que más lo represente siendo 1= totalmente en desacuerdo. 2= en desacuerdo, 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = de acuerdo y 5= totalmente de acuerdo.

Esta escala está constituida por 25 ítems descritos en forma positiva y consta de tres dimensiones: a) Capacidad de Autoeficacia, b) Capacidad de Propósito y Sentido en la Vida y c) Evitación Cognitiva. Mientras que las primeras dos dimensiones aluden a las capacidades o habilidades positivas para enfrentarse de manera eficaz a situaciones traumáticas, la última refiere a un mecanismo de defensa ante un hecho traumático y que se inclina a favorecer el autocontrol del individuo.

Su puntuación varía entre 25 y 175 puntos, expresando los valores mayores a 147 un mayor nivel de resiliencia; entre 121 y 126 dan cuenta de una resiliencia moderada y los puntajes menores a 121, escasa resiliencia.

Para la validez de la escala de Resiliencia de Wagnild y Jounq (1993) se realizó la traducción y adaptación al español hablado en Argentina. La misma fue realizada por Rodríguez, Pereyra, Gil y Jofré (2009) con una muestra conformada por 222 argentinos (152 mujeres y 70 hombres). Los resultados obtenidos dan cuenta que la consistencia interna según el Alfa de Cronbach de dicha escala fue de 0,72, sin encontrarse diferencias significativas entre el puntaje medio entre hombres y mujeres. En este sentido se concluye que la Escala de Resiliencia es un instrumento confiable para su aplicación en argentinos.

El A-D es un instrumento caracterizado para evaluar los aspectos antisociales y delictivos de la conducta en niños y adolescentes. Se trata de un cuestionario conformado por 40 reactivos ubicados en dos factores (20 elementos de la escala A- conductas antisociales y 20 de la escala D- conductas delictivas).

La escala A, conductas antisociales no expresamente delictivas, alude a comportamientos característicos de personas transgresoras. Toma en consideración

conductas como “ensuciar o desordenar lugares públicos”, “realizar bromas pesadas a otra persona”, entre otras.

La escala D, conductas delictivas, se refiere a comportamientos que fácilmente caen fuera de la ley como “robar cosas de algún auto”, “llevar algún arma como un cuchillo o navaja por si es necesario una pelea”.

Estos 40 reactivos se derivaron de 137 elementos iniciales conformados en una muestra de 405 varones y 604 mujeres. En la dimensión concerniente a las conductas antisociales en las mujeres el Alfa de Cronbach fue de 0,860 y en los hombres 0,866 y en la escala conductas delictivas fue de 0,860 para las mujeres y 0,862 para los hombres. El cuestionario cuenta para cada una de las escalas con un índice de confiabilidad (Alfa de Cronbach) de 0,88.

3.4 Procedimiento

La investigación se llevó a cabo mediante la participación voluntaria de los adolescentes, previa autorización de la institución de la cual estaban alojados. Posteriormente se les entregó de manera individual el consentimiento a firmar junto a dos protocolos que incluían ambos instrumentos, los cuales presentaban una breve descripción de las consignas a realizar, así como también el agradecimiento por la colaboración. Los instrumentos fueron administrados durante el mes de marzo 2020 en los espacios de receso académico.

CAPÍTULO IV

4. RESULTADOS

4.1 Caracterización de la muestra

Gráfico 1. Distribución de la variable Edad

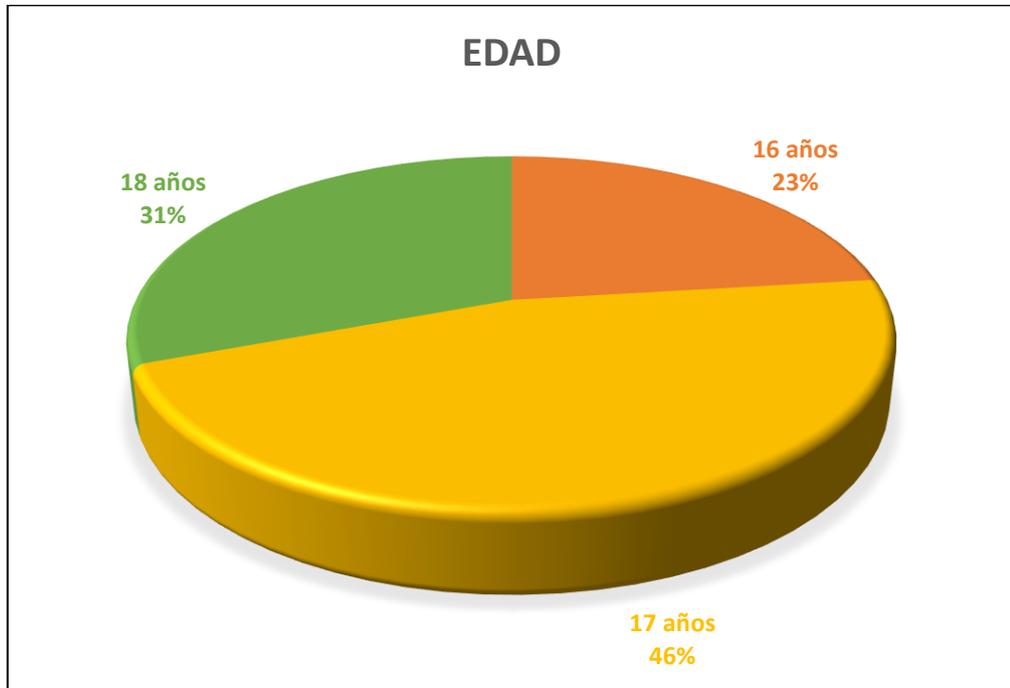


Gráfico 2. Distribución de la variable Estado Civil

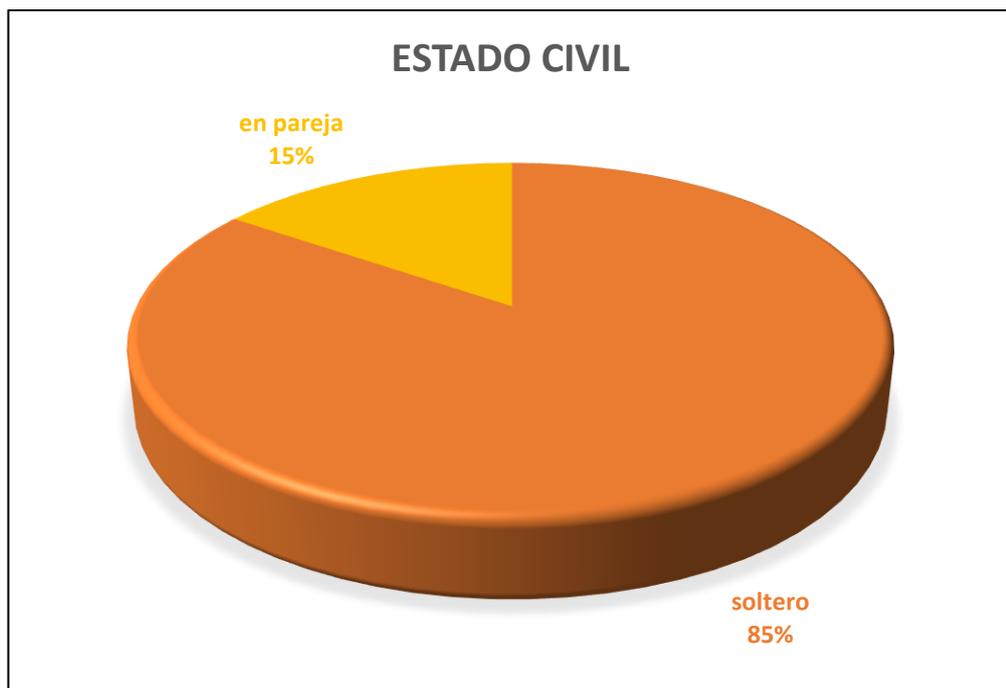


Gráfico 3. Distribución de la variable Nivel Educativo

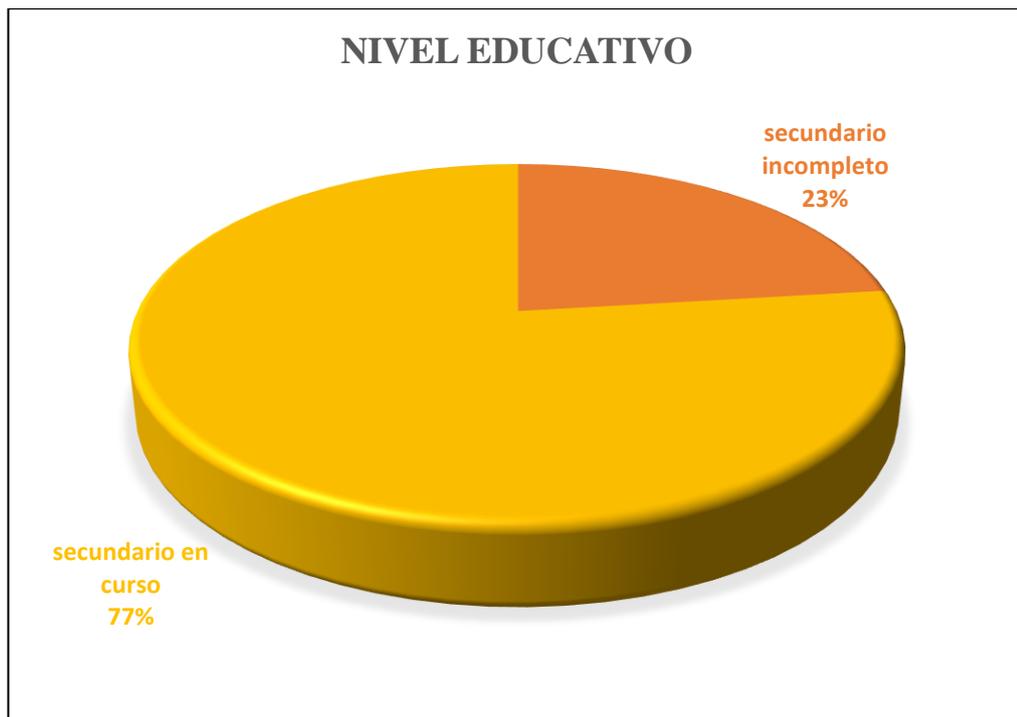


Gráfico 4. Distribución de la variable Situación Laboral del Padre



Gráfico 5. Distribución de la variable Situación Laboral de la Madre



Gráfico 6. Distribución de la variable Comunicación con el padre

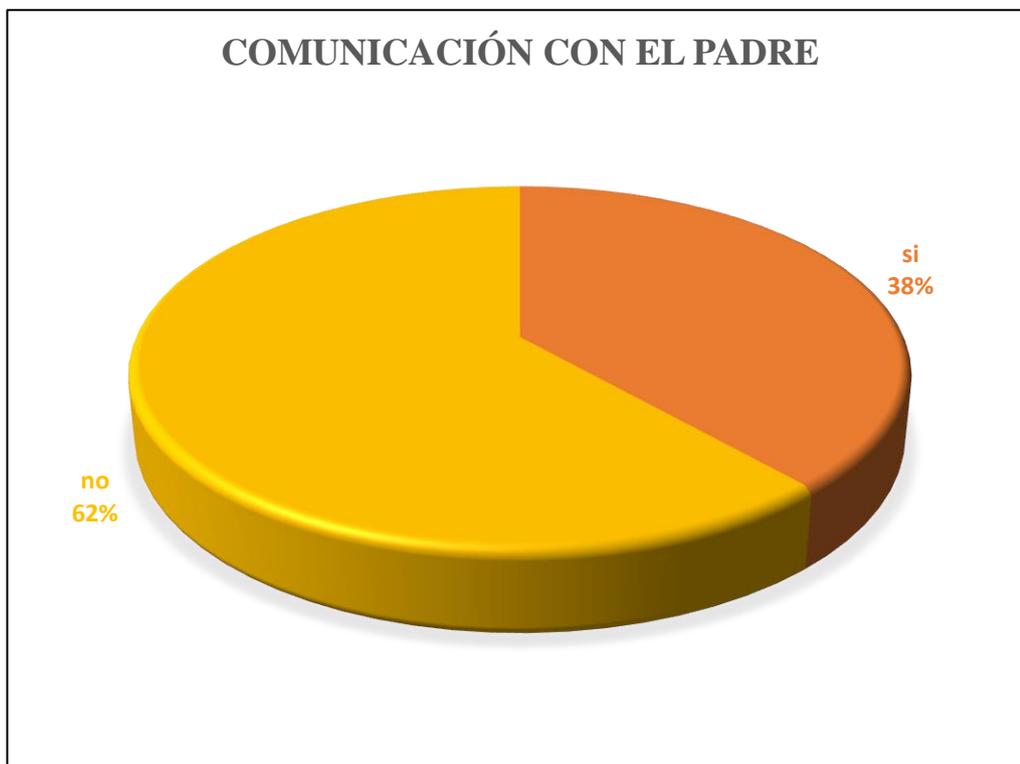


Gráfico 7. Distribución de la variable Comunicación con la madre



Gráfico 8. Distribución de la variable Hermanos

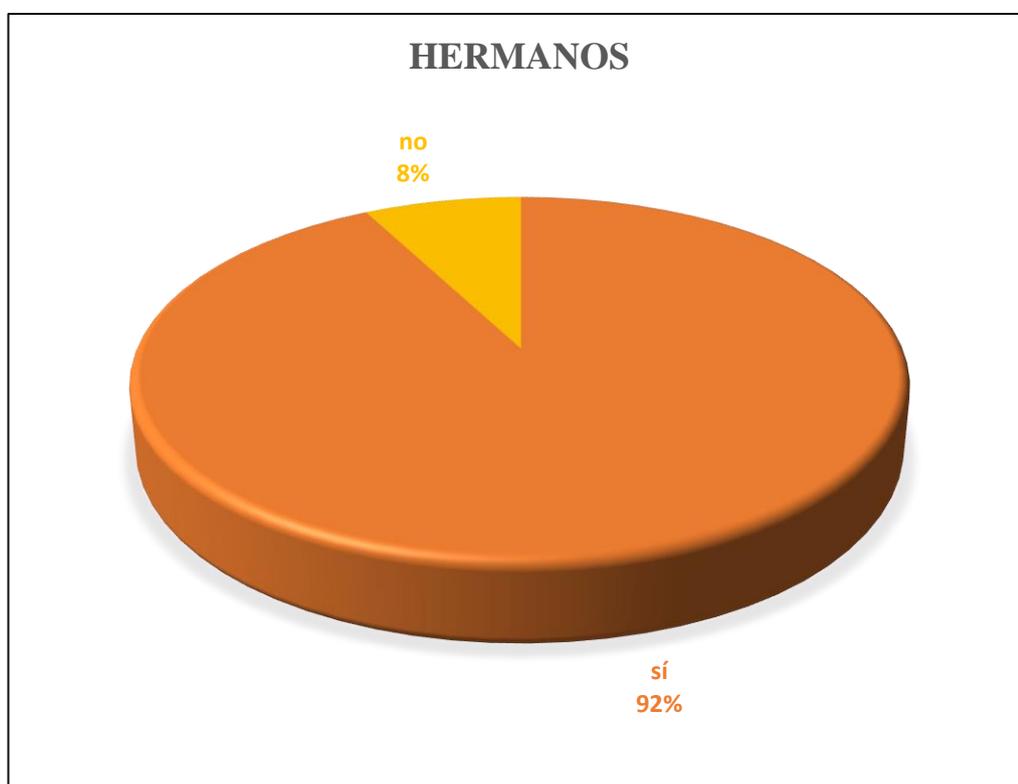


Gráfico 9. Distribución de la variable Hijos

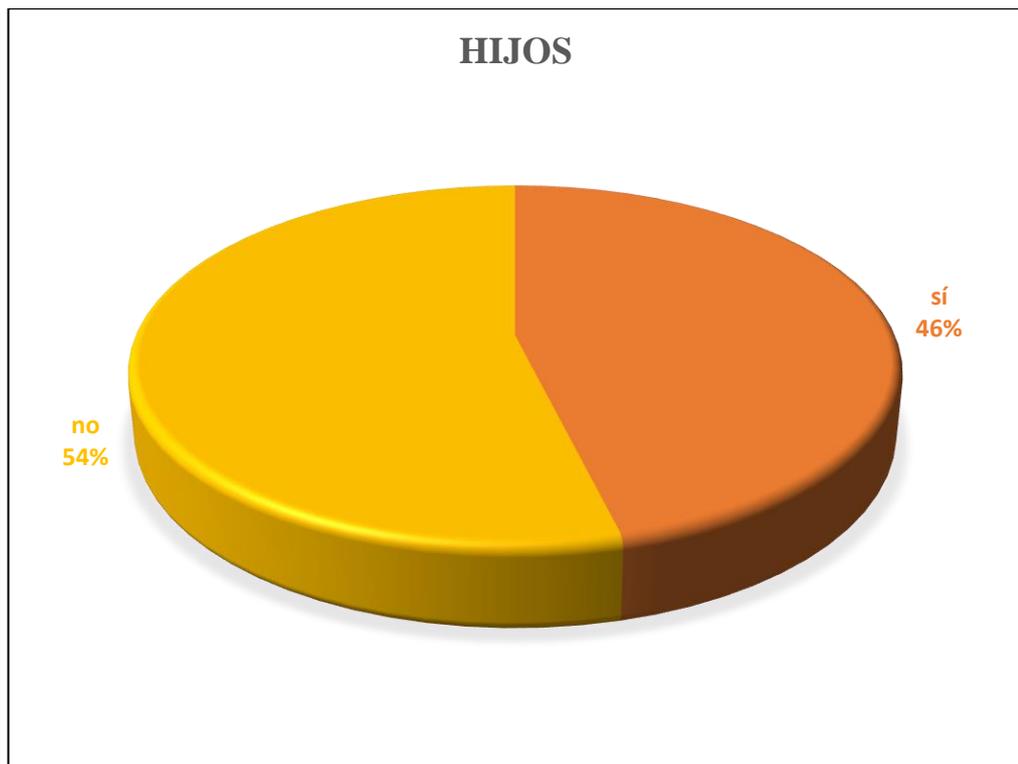


Gráfico 10. Distribución de la variable Amigos

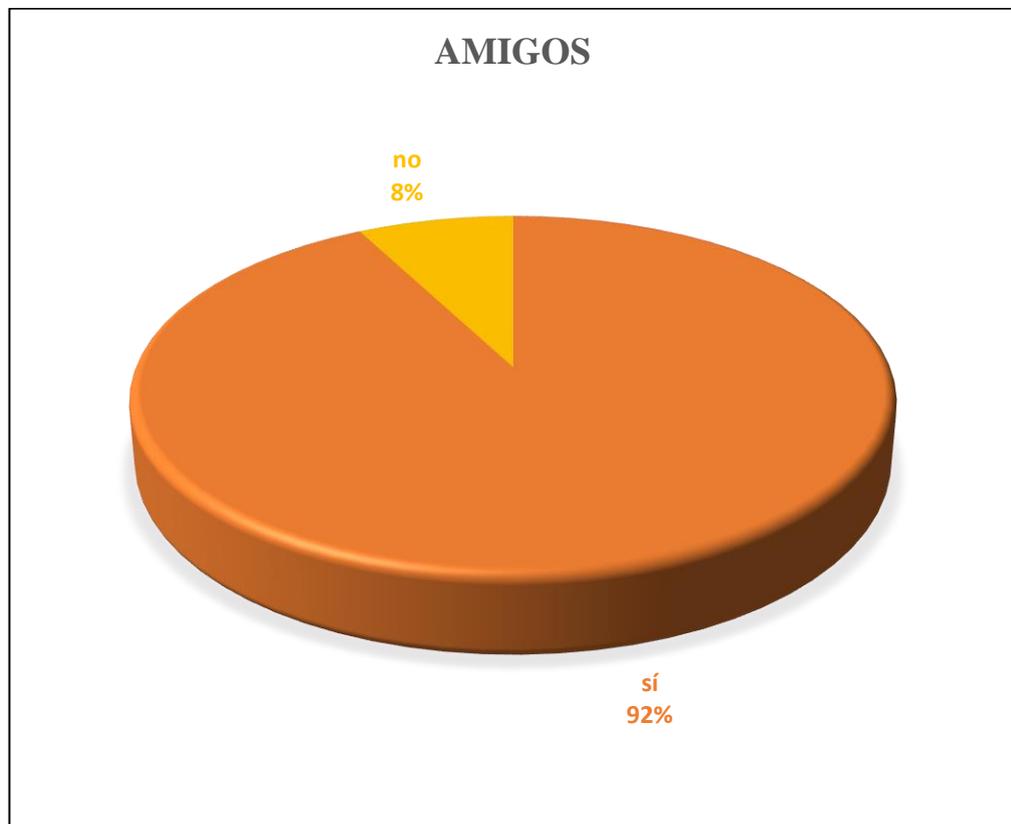


Gráfico 11. Distribución de la variable Referente/Sostén



Gráfico 12. Distribución de la variable Consumo actual de alcohol



Gráfico 13. Distribución de la variable Consumo actual de drogas

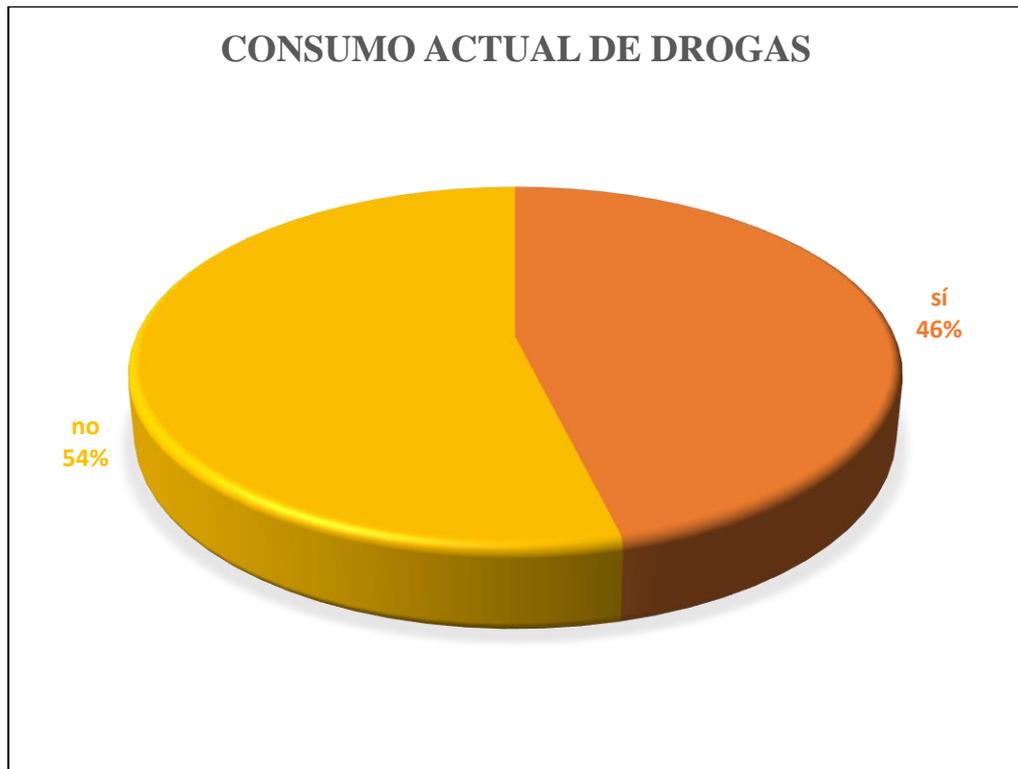


Gráfico 14. Distribución de la variable Reincidencia



4.2 Descripción de las variables

4.2.1 Descripción de los niveles de Resiliencia de la muestra

Tabla I. Descripción de los niveles de resiliencia

Nivel de Resiliencia	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	5	38,5 %
Moderado	8	61,5 %
Alto	-	-

Ninguno de los participantes encuestados evidenció elevados niveles de resiliencia; por el contrario, si bien en su mayoría fueron moderados, existe casi un 40% de la población estudiada con escasa capacidad de resiliencia.

4.2.2 Descripción de los valores promedio obtenidos por la muestra en Conductas Antisociales y Delictivas

Tabla II. Descripción de los valores promedio en Conductas Antisociales y Delictivas

Variables	Media
Conductas Antisociales	51,31
Conductas Delictivas	50,77

Los participantes encuestados presentaron puntuaciones promedio similares en Conductas Antisociales y Delictivas.

4.3 Cruce de variables

4.3.1 Análisis de normalidad

Tabla III. Prueba de normalidad

Variables	Significación
Capacidad de Autoeficacia	0,723
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	0,009
Evitación Cognitiva	0,981
Resiliencia	0,240
Conductas Antisociales	0,871
Conductas Delictivas	0,499
Edad	0,014

Todas las variables siguieron un patrón de distribución normal, excepto Capacidad de Propósito y Sentido de Vida, así como también Edad.

4.3.2 Análisis de la relación entre las variables

Tabla IV. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones con Conductas Antisociales

	Conductas Antisociales	Significación
Resiliencia	0,160	0,601
Capacidad de Autoeficacia	0,237	0,437
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	0,211	0,490
Evitación Cognitiva	-0,107	0,728

Estadístico utilizado: R de Pearson/ Rho de Spearman según el caso

No se hallaron relaciones significativas entre Resiliencia y sus dimensiones con Conductas Antisociales.

Tabla V. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones con Conductas Delictivas

	Conductas Delictivas	Significación
Resiliencia	-0,384	0,195
Capacidad de Autoeficacia	-0,162	0,596
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	-0,268	0,376
Evitación Cognitiva	-0,568	0,043

Estadístico utilizado: R de Pearson/ Rho de Spearman según el caso

Como puede observarse en la tabla V, a mayor Evitación Cognitiva, menor presencia de Conductas Delictivas. No se encontraron relaciones significativas entre Resiliencia y el resto de sus dimensiones con la variable en cuestión.

4.3.3 Análisis de las variables sociodemográficas

4.3.3.1 Análisis de la variable Resiliencia y sus dimensiones en función de las variables sociodemográficas analizadas

Tabla VI. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones y Edad

VARIABLES	Edad	Significación
Resiliencia	0,163	0,595
Capacidad de Autoeficacia	0,139	0,650
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	0,265	0,381
Evitación Cognitiva	-0,039	0,900

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se halló relación una relación estadísticamente significativa entre Resiliencia y sus dimensiones con respecto a la Edad.

Tabla VII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Estado Civil

VARIABLES	Estado Civil	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Soltero	86,09	0,563
	En pareja	78	
Capacidad de Autoeficacia	Soltero	52,91	0,713
	En pareja	50	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Soltero	7,50	0,270
	En pareja	4,25	
Evitación Cognitiva	Soltero	15,64	0,200
	En pareja	14	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de Resiliencia y sus dimensiones en función del Estado Civil.

Tabla VIII. Relación entre Resiliencia y sus dimensiones y Nivel Educativo

VARIABLES	Nivel Educativo	Significación
Resiliencia	-0,245	0,420
Capacidad de Autoeficacia	-0,465	0,109
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	-0,198	0,516
Evitación Cognitiva	0,074	0,811

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se halló una relación comprobable estadísticamente entre Resiliencia y sus respectivas dimensiones y el Nivel Educativo de los participantes

Tabla IX. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Situación laboral del padre

Variables	Situación laboral del padre	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Trabaja	87,63	0,641
	No trabaja	84,50	
Capacidad de Autoeficacia	Trabaja	53,38	0,604
	No trabaja	51,50	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Trabaja	6,88	0,603
	No trabaja	5,75	
Evitación Cognitiva	Trabaja	15,75	0,738
	No trabaja	16,50	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

Tabla X. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones y Situación laboral de la madre

Variables	Situación laboral de la madre	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Trabaja	89	0,556
	No trabaja	85,20	
Capacidad de Autoeficacia	Trabaja	54,60	0,273
	No trabaja	50,60	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Trabaja	5,10	0,665
	No trabaja	5,90	
Evitación Cognitiva	Trabaja	16	0,719
	No trabaja	16,80	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

Tanto en la tabla IX como en la tabla X no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la situación laboral de ambos padres de los participantes.

Tabla XI. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Comunicación con el padre

Variables	Comunicación con el padre	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	85,60	0,826
	No	84,38	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	51,80	0,713
	No	52,88	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	7,40	0,766
	No	6,75	
Evitación Cognitiva	Sí	15,60	0,868
	No	15,25	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

Tabla XII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Comunicación con la madre

Variables	Comunicación con la madre	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	88,75	0,152
	No	78,60	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	54,00	0,173
	No	50,00	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	8,25	0,137
	No	5,00	
Evitación Cognitiva	Sí	16,00	0,540
	No	14,40	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

Tanto en la tabla XI como en la tabla XII no se hallaron diferencias comprobables estadísticamente entre la variable Resiliencia y sus dimensiones con respecto a la Comunicación que los adolescentes tienen con sus padres.

Tabla XIII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Hermanos

Variables	Hermanos	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	85,25	0,651
	No	80,00	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	52,67	0,631
	No	50,00	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	7,17	0,587
	No	5,00	
Evitación Cognitiva	Sí	15,58	0,522
	No	13,00	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se observa diferencias significativas entre Resiliencia y sus dimensiones entre quienes tienen y no tienen hermanos.

Tabla XIV. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Hijos

VARIABLES	Hijos	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	88,33	0,290
	No	81,86	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	53,33	0,594
	No	51,71	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	8,42	0,218
	No	5,79	
Evitación Cognitiva	Sí	17,00	0,144
	No	14,00	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No existen diferencias significativas entre Resiliencia y sus dimensiones con respecto a la variable Hijos de los participantes.

Tabla XV. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Amigos

VARIABLES	Amigos	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	84,17	0,442
	No	93,00	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	52,67	0,631
	No	50,00	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	6,50	0,103
	No	13,00	
Evitación Cognitiva	Sí	14,83	0,055
	No	22,00	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se hallaron diferencias significativas en cuanto a la variable Resiliencia y sus dimensiones entre quienes poseen y no poseen amigos.

Tabla XVI. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de la variable Referente/Sostén

VARIABLES	REFERENTE/SOSTÉN	RANGO PROMEDIO/MEDIA	SIGNIFICACIÓN
Resiliencia	Sí	84,33	0,770
	No	86,00	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	52,78	0,776
	No	51,75	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	7,17	0,814
	No	6,63	
Evitación Cognitiva	Sí	14,78	0,401
	No	16,75	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se encontraron diferencias estadísticamente comprobables en Resiliencia y sus dimensiones entre quienes poseen referentes/figuras de sostén y quiénes no.

Tabla XVII. Diferencias entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Consumo actual de alcohol

VARIABLES	CONSUMO ACTUAL DE ALCOHOL	RANGO PROMEDIO/MEDIA	SIGNIFICACIÓN
Resiliencia	Sí	83,50	0,530
	No	87	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	52,88	0,723
	No	51,80	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	7,06	0,941
	No	6,90	
Evitación Cognitiva	Sí	14,13	0,111
	No	17,40	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se encontraron variaciones significativas entre Resiliencia y sus dimensiones con respecto a Consumo Actual de Alcohol.

Tabla XVIII. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones en función de Consumo actual de drogas

VARIABLES	CONSUMO ACTUAL DE DROGAS	RANGO PROMEDIO/MEDIA	SIGNIFICACIÓN
Resiliencia	Sí	85,33	0,888
	No	84,43	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	53,83	0,378
	No	51,29	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	8,00	0,384
	No	6,14	
Evitación Cognitiva	Sí	14,17	0,305
	No	16,43	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No se encontraron variaciones significativas entre Resiliencia y sus dimensiones con respecto a Consumo Actual de Drogas.

Tabla XIX. Diferencia entre Resiliencia y sus dimensiones con Reincidencia

VARIABLES	Reincidencia	Rango promedio/media	Significación
Resiliencia	Sí	82,33	0,623
	No	58,60	
Capacidad de Autoeficacia	Sí	49,33	0,299
	No	53,40	
Capacidad de Propósito y Sentido de Vida	Sí	6,17	0,668
	No	7,25	
Evitación Cognitiva	Sí	15,67	0,857
	No	15,30	

Estadístico utilizado: T de Student/ U de Mann Whitney según el caso

No existen diferencias estadísticamente significativas en Resiliencia y sus dimensiones entre aquellos sujetos reincidentes y no reincidentes.

4.3.3.2 Análisis de las variables Conductas Antisociales y Delictivas en función de las variables sociodemográficas analizadas

Tabla XX. Relación entre Conductas Antisociales y Delictivas y Edad

VARIABLES	Edad	Significación
Conductas Antisociales	-0,302	0,316
Conductas Delictivas	-0,209	0,493

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se observan relaciones significativas entre Conductas Antisociales y Delictivas con respecto a la Edad de los participantes.

Tabla XXI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Estado Civil

VARIABLES	Estado Civil	Media	Significación
Conductas Antisociales	Soltero	51,36	0,963
	En pareja	51	
Conductas Delictivas	Soltero	49,36	0,306
	En pareja	58,50	

Estadístico utilizado: T de Student

No se evidenciaron diferencias estadísticamente comprobables en cuanto a las Conductas Antisociales y Delictivas y el Estado Civil de los participantes.

Tabla XXII. Relación entre Conductas Antisociales y Delictivas y Nivel Educativo

Variables	Nivel Educativo	Significación
Conductas Antisociales	-0,442	0,130
Conductas Delictivas	0,073	0,811

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No existe relación estadísticamente significativa entre Conductas Antisociales y Delictivas y el Nivel Educativo de los participantes.

Tabla XXIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Situación laboral del padre

Variables	Situación laboral del padre	Media	Significación
Conductas Antisociales	Trabaja	51,50	0,758
	No trabaja	54	
Conductas Delictivas	Trabaja	52,63	0,514
	No trabaja	47,50	

Estadístico utilizado: T de Student

Tabla XXIV. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Situación laboral de la madre

Variables	Situación laboral de la madre	Media	Significación
Conductas Antisociales	Trabaja	50,60	0,791
	No trabaja	49	
Conductas Delictivas	Trabaja	49,60	0,886
	No trabaja	48,60	

Estadístico utilizado: T de Student

Tanto en el cuadro XXIII como en el cuadro XXIV no se encontraron diferencias comprobables empíricamente entre Conductas Antisociales y Delictivas y la Situación laboral de los padres de los participantes.

Tabla XXV. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Comunicación con el padre

Variables	Comunicación con el padre	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	51,80	0,884
	No	51	
Conductas Delictivas	Sí	55,60	0,164
	No	47,75	

Estadístico utilizado: T de Student

Tabla XXVI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Comunicación con la madre

Variables	Comunicación con la madre	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	51	0,913
	No	51,80	
Conductas Delictivas	Sí	50,50	0,910
	No	51,20	

Estadístico utilizado: T de Student

Tanto para la tabla XXV como XXVI no se evidenciaron diferencias significativas en cuanto a la variable Conductas Antisociales y Delictivas entre los adolescentes con y sin comunicación frecuente con sus padres.

Tabla XXVII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Hermanos

Variables	Hermanos	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	50,92	0,669
	No	56	
Conductas Delictivas	Sí	50,25	0,530
	No	57	

Estadístico utilizado: T de Student

No se observan diferencias comprobables empíricamente entre Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes poseen y no poseen hermanos.

Tabla XXVIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Hijos

Variables	Hijos	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	46,17	0,105
	No	55,71	
Conductas Delictivas	Sí	46,17	0,136
	No	54,71	

Estadístico utilizado: T de Student

No existen diferencias en cuanto a la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes poseen y no poseen hijos.

Tabla XXIX. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas en función de la variable Amigos

Variables	Amigos	Media	Significación
Conductas Antisociales	Si	51,83	0,564
	No	45,00	
Conductas Delictivas	Si	52,17	0,071
	No	34,00	

Estadístico utilizado: T de Student

No se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas entre Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes poseen y no poseen amigos.

Tabla XXX Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas con Referente/Sostén

Variables	Referente/Sostén	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	49,33	0,428
	No	55,75	
Conductas Delictivas	Sí	49,00	0,487
	No	54,75	

Estadístico utilizado: T de Student

No se hallaron diferencias comprobables empíricamente entre Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes poseen figuras de sostén/referentes y quienes no.

Tabla XXXI. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Consumo actual de alcohol

Variables	Consumo actual de alcohol	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	49,25	0,424
	No	54,60	
Conductas Delictivas	Sí	52	0,623
	No	48,80	

Estadístico utilizado: T de Student

Tabla XXXII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas y Consumo actual de drogas

Variables	Consumo actual de drogas	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	48,67	0,442
	No	53,57	
Conductas Delictivas	Sí	49,83	0,758
	No	51,57	

Estadístico utilizado: T de Student

Tanto en la tabla XXXI como en la tabla XXXII no se observaron diferencias significativas en cuanto las Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes consumen actualmente Alcohol y Drogas con respecto a quienes no.

Tabla XXXIII. Diferencia entre Conductas Antisociales y Delictivas con Reincidencia

Variables	Reincidencia	Media	Significación
Conductas Antisociales	Sí	49,33	0,628
	No	51,90	
Conductas Delictivas	Sí	53	0,630
	No	50,10	

Estadístico utilizado: T de Student

No existen diferencias significativas entre Conductas Antisociales y Delictivas entre quienes son reincidentes y no reincidentes.

CAPÍTULO V

5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

La presente investigación partió de la hipótesis principal que sostenía que cuanto mayor es el nivel de Resiliencia en los adolescentes, menor es su tendencia a presentar Conductas Antisociales y Delictivas. En otras palabras, el objetivo de este estudio fue conocer si existe una relación inversa entre niveles de Resiliencia y la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas en adolescentes alojados en el Centro de Recepción, Evaluación y Ubicación [CREU] de Lomas de Zamora.

Una vez obtenidos los resultados, se pudo constatar que no existe asociación significativa entre Resiliencia (y sus dimensiones) con Conductas Antisociales, pero sí existe una relación significativa e inversamente proporcional entre Evitación Cognitiva (dimensión de la Resiliencia) y Conductas Delictivas, entendiéndose a la Evitación Cognitiva como un mecanismo de defensa que actúa como protector ante un hecho traumático, brindándole al sujeto un mayor autocontrol de sus conductas. En otras palabras, se observa en los adolescentes de este estudio que cuanto mayor es su evitación cognitiva, es decir su capacidad de autocontrol y protección ante circunstancias desfavorables, menor es su tendencia a ejecutar una conducta inadecuada.

No obstante, no se encontraron asociaciones con el resto de dimensiones de la Resiliencia y con el constructo total. Esto indica que las conductas desadaptativas, que infringen las leyes y las normas establecidas por la sociedad, no aluden en gran parte a la implicancia de la capacidad del adolescente para sobreponerse a situaciones críticas y salir de ellas positivamente, lo cual concuerda con el estudio realizado por Chucas Garcia (2016) quienes expresaron que la capacidad de Resiliencia y la propensión a desarrollar actos antisociales y delictivos no necesariamente están vinculados.

Con respecto al análisis de los niveles de Resiliencia y sus dimensiones en los adolescentes de esta investigación, los datos obtenidos dieron cuenta que la mayoría

presenta un nivel moderado, mientras que cerca del 40% presentó un nivel bajo, pero ninguno una alta capacidad de resiliencia; esto pone de manifiesto que los adolescentes que están alojados en el CREU mantendrían también una baja capacidad para sobreponerse y salir de manera exitosa frente a las situaciones críticas que padecen, quedando entonces expuestos a tomar decisiones inadecuadas presentando un mayor riesgo de realizar conductas desadaptativas como ser consumo de sustancias, irregularidad escolar, entre otras (Sanabria & Uribe Rodríguez, 2009). Estos resultados, se asemejan parcialmente a lo hallado por Choque Medrano (2018) en su investigación titulada “Niveles de Resiliencia en adolescentes del albergue Comunidad de niños y Adolescentes Sagrada Familia” en la cual el autor concluye que el 34% de los adolescentes presentó niveles bajos de resiliencia.

En lo que concierne a la hipótesis 2 [H2], la misma establecía que los adolescentes que no tienen comunicación con los padres, amigos y/o figuras de referencia tienden a desarrollar mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas. Estos datos coinciden parcialmente con el estudio realizado por Gaeta y Galvanovskis (2011) denominado “Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos” quienes esgrimen que para entender la génesis de estas conductas es necesario hacer énfasis en las interrelaciones que se establecen, o no, dentro de las familias y la supervisión de los padres.

En añadidura con lo anterior, González (2016) menciona que existen hogares desestructurados que son potencialmente criminógenos, sin embargo, es pertinente aclarar que, aunque el adolescente pertenezca a una familia disgregada esto no es condición suficiente para que se origine la delincuencia, sino más bien, es la combinación con otros factores la que la desencadena, tales como la falta de control, escaso afecto, poca disciplina, poca o nula comunicación, mala o poca relación con el grupo familiar, entre otros tantos.

En esta línea Hernández y González (2004) confirman que es necesario tener en cuenta todo el contexto familiar ya que es en donde se desarrolla el adolescente y además actúa como primer agente socializador, por ende, cuando esto falla es probable que aumente las posibilidades de ejecutar conductas disfuncionales. Existen numerosas investigaciones que confirman esto y plasman también otros factores de riesgo que pueden favorecer o facilitar la presencia de Conductas Antisociales y Delictivas en los adolescentes. Los factores más problemáticos y emblemáticos, más allá de los ya enunciados, son los de carácter socioeconómicos, disfuncionalidad en la escuela, grupo de pares/amigos, consumo de sustancias, características propias de la personalidad, entre otras (Zamudio, 2015; Sanabria & Uribe Rodríguez, 2009; Rodríguez et al., 2016).

Los resultados que se evidenciaron en la presente investigación no permiten establecer diferencias significativas en ninguna de las variables sociodemográficas descritas en esta hipótesis, es decir mayor o menor presencia de conductas antisociales o delictivas en quienes tienen escasa comunicación parental con respecto a quienes sí, entre quienes tienen y no tienen amigos, figuras de referencia, etc. Las razones de este resultado podrían ser explicadas por cualquiera de los otros factores intervinientes implicados en el seno de dichas conductas como los que mencionan párrafos más arriba autores como Hernández y González (2004), Zamudio (2015), Sanabria y Uribe Rodríguez (2009), y González (2016) y más aún por la interrelación entre más de un factor de riesgo.

En lo atinente con la hipótesis 3 [H3] que proponía que cuanto menor es el nivel socioeconómico, mayor es la presencia de conductas antisociales/delictivas y menor es el nivel de resiliencia, los datos hallados indican que en términos generales no hay relación entre las variables.

Esto coincide con la investigación de Hernández y González (2004) en la cual se revela que las características sociodemográficas de las familias no están vinculadas en los adolescentes con conductas antisociales; sin embargo, Zamudio (2015) explica en su estudio que en muchos sujetos que viven en condiciones precarias, sin empleo y con carencia de medios educacionales, los valores éticos son aplacados predisponiendo a la aparición de actos delictivos. Además, Sanabria y Uribe Rodríguez, (2009) refuerzan esta idea puntualizando que en donde se visualiza una mayor incidencia de conductas antisociales y delictivas es en zonas precarias y con bajos recursos. En este sentido, enmarcan la importancia que tiene tanto la sociedad como la familia para que por medio de comunicación, apoyo y afecto brinde al adolescente herramientas para que aprenda a protegerse y poder salir de manera exitosa frente a situaciones críticas; de ahí la importancia de la resiliencia a tal fin.

En lo referido a la hipótesis 4 [H4] que planteaba que cuanto mayor es el consumo de sustancias, mayor presencia de conductas antisociales/delictivas y menor el nivel de resiliencia, la misma también se vio refutada.

En su trabajo, Zamudio (2015) plantea que la relación entre drogas e incumplir con las normas y leyes establecidas puede ser abordada desde dos perspectivas diferentes: una es la droga en sí y el consumo que le dan los adolescentes y la otra es el acto delictivo realizado por drogadictos para su consumo y toxicómanos y la participación de adolescentes para su comercialización. Desde la primera perspectiva, la más relevante para esta investigación, se debe remarcar que no todo adolescente que consumió o consume drogas es adicto, de igual forma no se puede concluir que todo aquel que consume efectúa un acto desadaptativo. No obstante, su uso debe ser tenido en cuenta ya que puede ser un factor de riesgo, en especial cuando se combina con otro factor de riesgo. Por este motivo, resulta de fundamental importancia propiciar un ambiente socio-familiar adecuado para desarrollar la capacidad resiliente de los sujetos.

Aun así, tal como señala González (2016), es menester enfatizar que no hay estudios que avalen estadísticamente una relación causal entre drogas y delincuencia. En este sentido, estos resultados concuerdan con los hallados en esta investigación en la cual tampoco se encontró una diferencia significativa al respecto entre quienes consumen y no consumen sustancias adictivas.

Por último, la hipótesis 5 [H5] proponía que la capacidad de resiliencia es mayor cuanto más elevada es la edad de los sujetos.

Esta hipótesis encuentra asidero en lo planteado por autores como Grotberg (2004) y Cyrulnik (2001) quienes entienden a la resiliencia como un proceso y como tal una capacidad que se va construyendo a lo largo del tiempo. Por tal motivo, era esperable pensar que, a mayor edad, mayor nivel de resiliencia.

Los resultados aquí encontrados no han podido confirmar dicha hipótesis, pero las razones podrían deberse a las características propias de esta muestra, en la que todos sus participantes se encuentran dentro de la misma franja etarea y la diferencia entre el sujeto más grande y el más joven es de tan solo dos años; de ahí que no se hayan hallado relaciones significativas con esta variable sociodemográfica.

Finalmente, para cerrar, en cuanto a las limitaciones de este trabajo, es apropiado mencionar que teniendo en cuenta el tamaño muy reducido de la muestra, los datos no puedan ser generalizados, siendo necesario de este modo replicar este estudio en poblaciones afines, pero con un número de participantes más representativo, para de este modo incrementar la validez y confiabilidad de los datos obtenidos.

A su vez, es pertinente mencionar las grandes dificultades que se tuvieron para acceder a esta población, aunado al hecho de la pandemia por Covid-19, ya que a partir de dicho momento los adolescentes en cuestión no presenciaron más clases en la institución y ello constituyó un severo escollo en la administración de los protocolos.

En futuros abordajes de esta problemática, se sugiere prestar especial consideración a los derechos del adolescente una vez que ingresan a un centro o institución, en la cual se debe realizar una evaluación en profundidad para identificar de manera individual los factores protectores y vulnerables, así como también los riesgos y necesidades que presentan, a fin de poder aplicar de forma adecuada programas que incluyan una rehabilitación, reeducación y restauración del adolescente por parte de personal competente; este trabajo requiere de la participación activa del sector profesional, educadores y familia para que bajo la implementación de un correcto programa disminuyan las conductas antisociales y delictivas fomentando la capacidad de resiliencia.

CAPÍTULO VI

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beloff, M. (1994). De los delitos y de la infancia. *Nueva sociedad*, (129), 104-113. <https://nuso.org/articulo/de-los-delitos-y-de-la-infancia/>

Bonfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Objetivo y perspectiva. (pp. 89-94). Buenos Aires: Paidós.

<http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFP/Orientacion-vocacional-Aisenson/bronfenbrenner%20-%20la%20ecologia%20del%20desarrollo%20humano.%20parte%20I.pdf>

Bringas Molleda, C., Rodríguez Díaz, F. J., de la Villa Moral Jiménez, M., Pérez Sánchez, B., & Ovejero Bernal, A. (2012). Comportamiento delictivo reincidente. Análisis diferencial de la variable edad. *Interamerican Journal of Psychology*, 46(3).365-372. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28425871005.pdf>

Cahuana Ito, F. D. L., & Carazas Pravia, D. R. (2018). Clima Social Familiar y Resiliencia en adolescentes de 15 a 19 años de edad, internos del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima [tesis de grado, Universidad Peruana Unión]. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/1009>

Carcelén Velarde, M. C., & Martínez, P. (2008). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología*, 26(2), 255-276 <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/1060>

Cari Huachaca, V., & Roca Rodríguez, P. R. (2017). Resiliencia y proyecto de vida en adolescentes en estado de abandono [tesis de grado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/4787>

Choque Medrano, E. (2018). Nivel de resiliencia en adolescentes del albergue "Comunidad de niños y adolescentes Sagrada Familia" de Ventanilla, Callao-2017 [tesis

de grado, Universidad de Ciencias y Humanidades]

<http://repositorio.uch.edu.pe/handle/uch/204>

Chucas Garcia, E. A. (2016). Conductas antisociales y resiliencia en Adolescentes Infractores [tesis de grado, Universidad Señor de Sipán, Perú]

<http://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/3195>

Condori, L. (2002). Funcionamiento familiar y situaciones de crisis en adolescentes infractores y no infractores en Lima Metropolitana [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos- UNMSM Lima, Perú]

<https://hdl.handle.net/20.500.12672/2733>

Cosacov, E., & Croccia, L. (2007). Menores en conflicto con la ley penal. *Colección Investigaciones y Ensayos*, 3(2), 53-75.

Craig, G. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico (8 ed.)*. México: Prentice Hall. <https://psiqueunah.files.wordpress.com/2014/09/desarrollo-psicologico-9-ed-craig-baucum.pdf>

Cyrulnik, B. (2002). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Granica
<https://stochaprewach.fr.gd/Available-for-download-pdf--La-Maravilla-del-Dolor.htm>

Flores Crispín, M. S. (2008). Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03 [tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/621>

Foliaco, D. H. (2016). Sistema de responsabilidad penal para adolescentes en Colombia: algunos vacíos en la aplicación de la medida de libertad asistida, desde la perspectiva de los adolescentes sancionados [tesis de grado, Universidad de Rosario].
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12885/TESIS%20Daniela%20Hadechini%20Foliaco.pdf>

Fuentes, N. G. A. L., Medina, J. L. V., van Barneveld, H. O., & Escobar, S. G. (2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *CIENCIA ergo-sum*, 16(3), 247-253. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10412057004.pdf>

Gadea, L. G. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en psicología*, 20(2), 79-90. <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/321>

Gaeta, M. L., & Galvanovskis, A. (2011). Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos. *Psicología iberoamericana*, 19(2), 47-54. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133921440006.pdf>

Gínez-Silva, M. J., Astorga, C. M., & Urchaga-Litago, J. D. (2019). Resiliencia psicológica a través de la edad y el sexo. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 4(1), 85-94. <http://www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/1513>

González, C. V. (2016). Factores de riesgo de la conducta delictiva en la infancia y adolescencia. Madrid. Recuperado de: http://www2.uned.es/dpto_pen/delincuencia-juv/documentos/delincuencia/factoresdelincuencia.pdf.

Grotberg, E. (2004). *Adolescentes contra la violencia: el poder de la resiliencia*. En A. Melillo, E. Suárez Ojeda & D. Rodríguez (Comp.), *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós

Grotberg, E. H. (1996). *The International Resilience Project Findings from the Research and the Effectiveness of Interventions*. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED419584.pdf>

Hernández, G. T., & González, Á. R. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y

adolescentes. *Cuadernos de trabajo social*, 17. 99-115.

<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110099A>

Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? una reflexión conceptual. *Interamerican journal of psychology*, 37(2).365-372.

<https://www.redalyc.org/pdf/284/28437213.pdf>

Leguízamo Rojas, A., Trujillo Duque, L., & Trujillo Hernández, N.

(2009) Relaciones entre el proyecto de vida de dos adolescentes y la transición de haber ingresado a un centro de atención especializada para la privación de la libertad, en Bogotá. [tesis de grado, Universidad Javeriana Colombia].

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7974>

Ley 22278 régimen penal de la Minoridad. Recuperado de Congreso Nacional de la República Argentina (1980, 28 de agosto). Ley 22803 de 1983. Código Civil de la República Argentina. Boletín oficial de la Nación.

<https://www.ppn.gov.ar/sites/default/files/Ley%2022278.%20Regimen%20Penal%20de%20Menores.pdf>

Llobet, V. (2005). *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.

<https://www.noveduc.com/l/promocion-de-resiliencia-con-ninos-y-adolescentes-la/483/9875381195>

Mascarell, A. C. (2007). Infancia y resiliencia: actitudes y recursos ante el dolor. Brief. <https://ergoprojects.com/libreria/prod/10366/infancia-y-resiliencia-actitudes-y-recursos-ante-el-dolor.html>

Masten, A. S., & Coatsworth, J. D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments: Lessons from research on successful children. *American psychologist*, 53(2).

https://www.researchgate.net/publication/13739433_The_Development_of_Competence_in_Favorable_and_Unfavorable_Environments_Lessons_from_Research_on_Successful_Children

Meneses Escobar, P. I., & García García, E. L. (2017). Lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloroso desde rasgos de personalidad y adaptación familiar y escolar en el Marceliano Ossa [tesis de grado, Universidad Santo Tomas].

<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2437/garciaerika2015.pdf;jsessionid=F475A0B78D40BDD0E65C49D428FA1626?sequence=1>

Nader, M. (1995). Validación del cuestionario AD para la República Argentina. Recuperado de: <http://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/724/Nader%20C%20Mart%20C3%ADn.pdf>

Padilla, A. Q., Cubillos, J. T. J., Palma, M. C. R., & Aguiar, A. S. (2015). La resiliencia en adolescentes de 13 a 15 años y jóvenes de 16 a 18 años privados de la libertad del centro de reclusión Luis A. Rengifo en la ciudad de Ibagué. *Desbordes*, 6, 37-46. <https://doi.org/10.22490/25394150.1863>

Paz Enríquez, E. D. (2018). Disfuncionalidad familiar y conductas antisociales en adolescentes de la Unidad Educativa “Juan de Velasco”, Riobamba, periodo 2017-2018 [tesis de grado, Universidad Nacional de Chimborazo].

Poseck, B. V., Baquero, B. C., & Jiménez, M. L. V. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>

Quintanilla Yanes, K. P., & Portillo Guardado, O. S. (2012). Elaboración del perfil psicosocial del adolescente en conflicto con la ley, del sexo masculino entre las edades de 15 a 17 años, que están bajo la orden del Juzgado 2° de Ejecución de Medidas al Menor del Centro Judicial Isidro Menéndez (tesis de grado, Universidad de El Salvador). <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/2695/>

Rodríguez, A. F. U., Sanabria, A. M., Orcasita, L. T., & Barreto, J. C. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *Informes psicológicos*, 16(2), 103-119.

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1057>

Rodríguez, M., Pereyra, M., Gil, E. & Jofré, M. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia versión argentina. *Evaluar*, 9, 72-82.

<https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/465>

Rutter, M. (1993). Resiliencia: Algunas consideraciones conceptuales. *Revista de Salud Adolescente*, 14, 626-631.

Sanabria, A. M., & Uribe Rodríguez, A. F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6(13).203-217. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80112469014.pdf>

Vasquez Huaynate, J. A. (2014). Factores familiares y sociales que determinan el internamiento por actos delictivos de los adolescentes albergados en el centro de atención residencial hogar para niños y adolescentes" san José" inabif derivados por los juzgados de familia de la corte superior de justicia de la libertad, durante el año 2013.

[tesis de grado, Universidad Nacional de Trujillo, Perú].

<http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/4025/V%C3%81SQUEZ%20HUYNATE%20JUDITH%20ANSHIRI%28FILEminimizer%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

//

CAPÍTULO VII

6. ANEXOS

Por favor respondé frente a cada una de estas afirmaciones poniendo una cruz (X) en la opción con la que más te identifiques. No dejes ningún ítem sin responder.

	Totalmente de acuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo / ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista					
2. La confianza en mí mismo me permite pasar los tiempos difíciles.					
3. Soy decidido.					
4. Usualmente manejo los problemas de distintos modos.					
5. Siento que puedo manejar varias cosas a la vez.					
6. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.					
7. Soy capaz de hacer las cosas por mí mismo sin depender de los demás.					
8. Usualmente encuentro cosas de que reírme.					
9. En una emergencia, soy alguien en quien las personas pueden confiar.					
10. Siento orgullo de haber logrado cosas en mi vida.					
11. He podido atravesar situaciones difíciles, porque he experimentado dificultades antes.					
12. Me basto a mí mismo si lo creo necesario					
13. A veces yo hago cosas quiera o no.					
14. Mantengo interés por las cosas.					
15. Mi vida tiene sentido.					
16. Generalmente tengo energía para hacer aquello que tengo que hacer					
17. Soy autodisciplinado.					
18. Mantengo el interés en aquellas cosas importantes para mí.					

19. Cuando hago planes los llevo a cabo hasta el final.					
20. Acostumbro a tomar las cosas sin mucha preocupación.					
21. Soy amigable conmigo mismo.					
22. Hago las cosas de a una por vez.					
23. Rara vez me pregunto sobre el objetivo de las cosas.					
24. No insisto en cosas en las que no puedo hacer nada al respecto.					
25. Me siento cómodo si hay gente que no me agrada.					

A continuación, hay una serie de frases sobre conductas que los adolescentes y otras personas tienen alguna vez. Es probable que hayas hecho algunas de estas cosas. Lee cada frase y contesta con la mayor sinceridad posible de acuerdo a las siguientes posibilidades: **1= Nunca; 2= Alguna vez; 3 = Varias veces; 4 = Muchas veces.**

Frases	1	2	3	4
1. Hacer ruido o silbar en una reunión, lugar público o en clase				
2. Salir sin permiso de la casa, del colegio, de una reunión, etc				
3. Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)				
4. Ensuciar las calles/aceras rompiendo botellas o volcando botes de basura				
5. Decir malas palabras				
6. Molestar a personas desconocidas en lugares públicos				
7. Llegar tarde al colegio, reunión o a una actividad				
8. Hacer trampas, (en una competición importante, falsificar notas, copiar un examen)				
9. Tirar basura al suelo (cuando hay cerca un papelerero)				
10. Hacer pintadas en lugares prohibidos (paredes, mesas)				
11. Robar fruta de una huerta que pertenece a otra persona				
12. Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona				
13. Hacer bromas pesadas a la gente, empujarlas, quitarles la silla cuando van a sentarse, etc				
14. Llegar, a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, a alguna obligación)				
15. Arrancar o pisotear flores o plantas en un parque o jardín				
16. Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo.				

17. Comer cuando está prohibido, en clase, en el cine, etc				
18. Contestar mal a un superior o autoridad (en clase, en la calle)				
19. Negarse a hacer las tareas encomendadas (clase, casa, etc.)				
20. Pelearse con otros (golpes, palabras, insultos o palabras ofensivas)				
21. Pertener a un grupo que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios en la calle				
22. Tomar la moto o el coche de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse				
23. Forzar la entrada a un almacén, garaje o kiosco				
24. Entrar en un negocio que está cerrado para robar o no				
25. Robar cosas de los coches				
26. Llevar algún arma (navaja, palo, cuchillo) por si es necesario en una pelea				
27. Planear de antemano entrar en una casa/chalet, etc para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede)				
28. Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella				
29. Forcejear o pelear para escapar de un policía				
30. Robar cosas de un lugar público (colegio, almacén) por más de \$ 50				
31. Robar cosas de grandes supermercados o comercios estando abiertos				
32. Entrar en una casa, departamento, etc y robar algo (sin haberlo planeado antes)				
33. Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando				
34. Gastar frecuentemente en máquinas de juego más dinero del que se puede				
35. Robar cosas o dinero en las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc				
36. Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de la ropa				
37. Conseguir dinero amenazando a personas más débiles				
38. Tomar drogas				
39. Destrozar dañar cosas en lugares públicos				
40. Entrar en un club prohibido o comprar bebidas alcohólicas				

Datos sociodemográficos y filiatorios:

Edad: _____

Lugar donde vivís: 1- CABA

2- Gran Buenos Aires

3- Interior del

país

Estado civil:

- 1- soltero
- 2- en pareja
- 3- casado
- 4- separado/divorciado

¿Tenés hijos? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

En caso de tener hijos ¿cuántos ténes? _____

Nivel educativo:

- 1- primario incompleto
- 2- primario en curso
- 3- primario completo
- 4- secundario incompleto
- 5- secundario en curso
- 6- secundario completo

¿Con quién vivís? _____

¿Tenés comunicación frecuente con tu papá? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

¿Cuántos años tiene? _____:

¿Trabaja? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

En caso de que trabaje, ¿a qué se dedica? _____

¿Tenés comunicación frecuente con tu mamá? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

¿Cuántos años tiene? _____

¿Trabaja? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

En caso de que trabaje, ¿a qué se dedica? _____

¿Tenés hermanos? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

¿Cuántos? _____

¿Tenés amigos? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)

- ¿Alguna vez, consumiste alcohol? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- ¿Consumís actualmente alcohol? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- ¿te controlas cuando consumís alcohol? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda).
- ¿Alguna vez consumiste drogas? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- ¿Consumís actualmente drogas? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- ¿Anteriormente estuviste en un centro de rehabilitación? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- En caso afirmativo ¿Cuántas veces? _____
- ¿Tenés algún referente/ sostén en tu vida? 1-sí – 2-no (marcar la que corresponda)
- En caso afirmativo, ¿quién es? _____

SOLICITUD DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mi nombre es Ana Rodríguez y me encuentro realizando mi tesis de grado para la obtención del título de Licenciada en Psicología otorgado por la Universidad Abierta Interamericana.

En mi carácter de (*vínculo*) _____ del menor _____, presto conformidad para que participe de esta investigación.

El proceso será estrictamente confidencial, es decir el nombre de quien realizó la encuesta no será utilizado cuando los resultados sean publicados.

La participación es totalmente voluntaria y el participante tendrá el derecho a retirarse de la investigación en cualquier momento.

Desde ya muchas gracias por su colaboración.

Lugar y fecha: _____

Firma: _____

Aclaración: _____

DNI: _____